

GIBRALTAR ALMOHADE Y MERINÍ (SIGLOS XII-XIV)

Ángel J. Sáez Rodríguez / Instituto de Estudios Campogibraltares
Antonio Torremocha Silva / Museo Municipal de Algeciras / I.E.C.G.

¡Ojalá que mientras los montes todos de la Tierra
tiemblen mañana, Gibraltar permanezca calmo y salvo!
(Fragmento de la casida panegírico de Abu Abdallah Ibn Galib
ar-Rusafi, "el Valenciano", al emir Abd al-Mu'min)

Resumen

Esta comunicación pretende una puesta al día de los conocimientos que se tienen sobre Gibraltar islámico, pero de manera especial acerca de los siglos XII, XIII y XIV (etapas almohade y meriní), cuando el enclave se transformó en una *madina* bien fortificada y en el puerto alternativo al de la vecina ciudad de Algeciras en sus relaciones con el Norte de África. Se tratará de la fundación de *Madina al Fath* o Ciudad de la Victoria por el emir 'Abd-al-Mu'min en el año 1160, de la evolución del recinto fortificado a lo largo de los siglos XII y XIII, de la presencia meriní, de la asunción por Gibraltar de la capitalidad magrebí en el área del Estrecho desde 1344 (una vez tomada Algeciras por los castellanos), de la conquista temporal de la ciudad por los castellanos entre 1310 y 1333 y de la ampliación de sus defensas en tiempos de Abu-l-asan y de Abu Inan, cuando la fortaleza asentada en el Yabal Tariq se convierte en el puerto islámico de referencia en la orilla norte del Estrecho hasta su conquista por los nazaríes en 1374.

Palabras clave: Gibraltar. Almohades. Meriníes. Estructuras defensivas. Desarrollo urbano.

1. A modo de introducción

El protagonismo que la ciudad y fortaleza de Gibraltar adquirió en el siglo XVIII, como consecuencia de su conquista por la escuadra anglo-holandesa en el año 1704 y la posterior ocupación del Peñón por el Reino Unido, oscureció (en ocasiones de manera intencionada, otras veces por la inercia de una historiografía filocristiana y maniquea que abominaba de lo que representaba el largo y fecundo período de “dominación” musulmana de la península Ibérica) la sobresaliente etapa precedente de pertenencia del Monte de Tariq a estructuras políticas hispanas, bien fueran islámicas (al-Andalus entre los siglos VIII y XV), bien cristianas (Castilla entre los siglos XV y XVIII).

En el caso de Gibraltar, esta visión sesgada de la Historia se acentúa por la conjunción de varios factores: el intenso proceso de militarización a que se vio sometida la plaza a lo largo de los siglos XVIII y XIX; la propia peculiaridad del *estatus* político-militar de la colonia, por lo que convenía presentar su historia como una sucesión de etapas o civilizaciones (prehistoria, período romano, período visigodo, período islámico y período español) que culminaran en la última y definitiva fase de soberanía británica; pero, sobre todo, por la configuración de una “historia oficial” gibraltareña que presentaba los siglos de presencia romano-visigoda e islámica como etapas históricas de ocupación extranjera, no hispana, pudiéndose sólo adscribir a una auténtica soberanía española los doscientos cuarenta años que van desde la conquista castellana de 1464 hasta la toma de la plaza por los anglo-holandeses en 1704. Estas circunstancias han producido un efecto de anulación histórica u olvido selectivo de un legado que es, no cabe duda, parte fundamental de la historia gibraltareña y que sólo parcialmente comienza, en nuestros días, a revisarse y sacarse a la luz con una nueva perspectiva que abandona aquel viejo y acrítico modelo nacionalista tan extendido entre los ámbitos universitarios españoles e ingleses del pasado.

Por otra parte hay que sentar las bases de una nueva historia gibraltareña que sea capaz de integrar, sin miedos ni mutilaciones interesadas, la verdadera esencia de un territorio riquísimo en acontecimientos y en realizaciones humanas, pero que debe reconocer la atipicidad de su desarrollo poblacional y de su realidad actual, así como las terribles y dolorosas quiebras a que se ha visto sometido por causa de su propia y privilegiada situación geográfica y de los intereses hegemónicos de una u otra nación o potencia. Y en ese nuevo planteamiento se inscribe este trabajo que no aspira sino a poner al día una parte fundamental de la historia de Gibraltar como territorio integrado en la península Ibérica y, por tanto, partícipe de la misma dinámica histórica que el resto de ese territorio, al menos hasta el año 1704.

La etapa islámica de Gibraltar (del mismo modo que la etapa islámica de Algeciras o del resto del litoral norte del Estrecho) se puede dividir en dos grandes ondas históricas: una, de sentido norte-sur, que se caracteriza por la hegemonía de poderes asentados en al-Andalus (siglos IX-X); y, otra, de sentido sur-norte, singularizada por el predominio de potencias llegadas desde el Magreb (siglos XI-XIV). Sin embargo, la segunda onda, aunque con punto de partida en el Norte de África, sufrió un rápido proceso de “hispanización”, no sólo por la adopción de elementos culturales andalusíes, sino porque la base poblacional del territorio y los referentes sociales, políticos y religiosos continuaron siendo de origen hispano. Con este planteamiento es necesario acometer el estudio de esta aproximación histórica a Gibraltar islámico como una unidad integrada en un todo inseparable que es la civilización andalusí, civilización que habría de iluminar y condicionar el desarrollo de estas tierras a lo largo de ocho siglos, pero que está aún presente en nuestra sociedad a través de testimonios materiales (fortificaciones, edificios, objetos muebles, etc.), etnológicos (costumbres, tradiciones, etc.) o intelectuales (lengua, pensamiento, planteamientos vitales, etc.).

2. Evolución histórica

El Yabal Tariq (Monte de Tariq)¹ entra en la historia medieval española con la irrupción árabo-beréber, en el año 711, adquiriendo en esos momentos un destacado protagonismo que pronto perderá (por causas que luego se expondrán) para recuperarlo a mediados del siglo XII, cuando 'Abd-al-Mu'min edifique sobre la Roca una ciudad palatina que las fuentes denominaron *Madina al Fath* (Ciudad de la Victoria). Lo cierto es que las fuentes árabes hacen numerosas referencias al Yabal Tariq como lugar de desembarco de las tropas invasoras mandadas por el *mawla* Tariq Ben Ziyad,² pero que las mismas fuentes dejan de mencionar Gibraltar (como asentamiento humano, no como accidente geográfico) hasta bien entrado el siglo XII. Sin embargo, desde 1160 y hasta su definitiva conquista por los castellanos en 1462, la ciudad, puerto y fortaleza gibraltareña irán adquiriendo una importancia progresiva en la historia de al-Andalus, sobre todo a partir de 1344, fecha en que la ciudad de Algeciras capitule ante los ejércitos de Alfonso XI de Castilla. Gibraltar, en tiempos del emir meriní Abu-l-Hasan y de su hijo Abu Inan, se convertirá en el puerto islámico por excelencia de la orilla norte del Estrecho y en la fortaleza que era preciso poseer si se quería controlar dicho paso marítimo y el litoral meridional de al-Andalus.

2.1. El Yabal Tariq hasta el año 1160

En el mes de abril de 711³ las fuerzas arabo-beréberes, mandadas por Tariq y en las embarcaciones que le había proporcionado Julián⁴, cruzaron el Estrecho para desembarcar en el litoral del Peñón. Ibn Abd al-Hakam escribe que "al llegar la noche Julián le hizo pasar (a Tariq) en sus naves, ocultándose los soldados por la costa española durante el día. Por la noche, las embarcaciones volvieron a por los que quedaban y los transportaron hasta el último".⁵ Como acertadamente apunta P. Chalmeta, el lugar elegido para el desembarco había sido las playas de Algeciras o los alrededores de Carteia, donde existían buenos fondeaderos y la costa era llana y arenosa.⁶ Sin embargo, la presencia de vigilancia de cristianos en esta parte del litoral obligó a los invasores a cambiar sus planes de desembarco y dirigirse a las costas del Peñón, más abruptas, con peores zonas de arribada, pero, por tal motivo, menos expuestos a ser descubiertos. En este sentido dice Ibn al-Kardabus: "Tariq encontró a algunos cristianos apostados en un lugar bajo [de la costa] en el que habían decidido el desembarco a tierra firme, pero ellos se lo impidieron. Él, entonces, se apartó de allí durante la noche hacia un lugar abrupto...".⁷ Lo cierto es que al anochecer se dirigieron hasta la falda del monte que luego recibió el nombre de Yabal Tariq. El Ajbar refiere que las tropas "se iban reuniendo en un monte muy fuerte que, situado a la orilla del mar, hasta que estuvo completo todo el ejército".⁸ Después debió

¹ Las fuentes clásicas denominaron este accidente geográfico *Mons Calpe*. Aparece mencionado, entre otros, por Strabón, *Geografía*, en A. García y Bellido, *España y los españoles hace dos mil años, según la Geografía de Strabón, Colección Austral*, Espasa-Calpe, Madrid, 4ª ed., 1968, III, 1, 7; también Plinio, *Naturalis Historia*, en A. García y Bellido, *La España del siglo I de nuestra Era, Colección Austral*, Espasa-Calpe, Madrid, 3ª ed., 1978, III, 1, 4, 5, 8 y Mela, *Chorographia*, en ibídem, II, 27 y 95.

² Un excelente trabajo de síntesis sobre la conquista y las diversas fuentes que hacen referencia a este acontecimiento en P. Chalmeta Gendrán, *Invasión e islamización. La sumisión de Hispania y la formación de al-Andalus*, Edit. Mapfre, Madrid, 1994, págs. 109 a 168.

³ Fecha que da al-Razi, aunque el proceso debió prolongarse hasta el mes de agosto. Remitimos de nuevo a la obra de P. Chalmeta Gendrán, *op. cit.*, pág. 128.

⁴ Según el Ajbar Maymua los barcos aportados por Julián eran cuatro (Ajbar Maymua, *Colección de tradiciones*, Trad. por Emilio Lafuente Alcántara, Madrid, 1867, pág. 21 (7 del texto árabe). Ibn Abd al-Hakam añade que eran barcos que hacía tradicionalmente el tránsito del Estrecho "por razones comerciales" (Ibn Abd Al-Hakam, *Conquista de África del Norte y de España*, Trad. por Eliseo Vidal Beltrán, Ediciones Anubar, Valencia, 1966, pág. 42). Ibn al-Sabbat hace mención también a cómo "Yulyan les había preparado las embarcaciones" (Ibn Al-Sabbat, *Un fragmento de la obra de de Ibn al-Sabbat (siglo XIII) sobre al-Andalus*, Trad. por Emilio de Santiago Simón, en Cuadernos de Historia del Islam, 5 (1973), pág. 31), noticia que es también recogida por al-Qalqasandí (Al-Qalqasandí, *Subh al'asa fi kitabat al-insa*, Trad. por Luis Seco de Lucena, Valencia, 1975, pág. 55).

⁵ Ibn Abd Al-Hakam, *op. cit.*, pág. 42.

⁶ P. Chalmeta Gendrán, *op. cit.*, pág. 129

⁷ Ibn Al-Kardabus, *Historia de al-Andalus*, Edic. de Felipe Mañilo, Edit. Akal, Madrid, 1986, pág. 60 (47 del texto árabe).

⁸ Ajbar Maymua, *op. cit.*, pág. 21 (7 del texto árabe). El número de estos primeros invasores varía según la fuente consultada, oscilando entre los 7.000 y los 12.000 (P. Chalmeta Gendrán, *op. cit.*, pág. 126).

ser abandonado, pues el Peñón no ofrecía un puerto seguro, ni las mínimas condiciones edafológicas y topográficas para el establecimiento humano sin la ejecución de grandes obras de fortificación, urbanización y abastecimiento de agua. Una vez finalizado el desembarco, Tariq y Julián continuaron la marcha tomando Carteia y Algeciras (*al-Jadra*), ciudad ésta donde establecieron el puesto de mando y quedó Julián “de acuerdo con el parecer de sus compañeros y de la gente del país”.⁹

A modo de resumen se puede decir que las tropas de Tariq utilizaron el Peñón como punto de desembarco por las excelentes condiciones que éste ofrecía a un pequeño ejército que deseaba pasar inadvertido durante los días que durase la concentración de tropas. Es posible que, para defenderse de una posible reacción defensiva hispana, los árabo-beréberes se encastillaran en una vieja torre o atalaya de época tardo-romana existente aún en las cumbres de la montaña. Una vez reunido el ejército, se dirigió a la ciudad de Algeciras (antigua Iulia Traducta) que debía estar aún habitada¹⁰ y que poseía un buen y abrigado puerto fluvial en el curso bajo del río de la Miel, quedando el Peñón abandonado por el momento, dadas las escasas posibilidades portuarias y de urbanización que ofrecía. Cuando, un año más tarde, desembarcó Muza en España, lo hizo en la ciudad de Algeciras, desde donde organizó la expedición que lo llevaría a conquistar una gran parte de la península Ibérica.¹¹

Los textos dejan de mencionar Gibraltar a partir de esta fecha. La dificultosa orografía del Peñón, la inexistencia de tierras de labor y la necesidad de realizar costosísimas obras para poder abastecer de agua el enclave, debieron aconsejar a los primeros mandatarios musulmanes elegir un lugar más apropiado para establecer su cabeza de puente en España. Y ese lugar era Algeciras, que poseía un excelente puerto, abundante tierra de labor y, muy posiblemente, un núcleo de población sobre la meseta que ocupó Iulia Traducta. Sin embargo, la posición privilegiada de Gibraltar como punto de vigilancia de la costa de levante y de las aguas del Estrecho, llevaría a la pronta edificación de algún tipo de recinto fortificado con funciones de almenara en la cumbre de la montaña o, lo que es más seguro, sobre la escarpadura donde luego de alzó la Torre de la Calahorra. A pesar de que las fuentes no hacen referencias a ningún *hisn* en el Yabal Tariq en época emiral,¹² no podemos descartar la existencia de una fortificación en Gibraltar en el transcurso de la *fitna* hafsuní y la etapa califal. Lo que no ofrece duda es que durante el gobierno de los reyes hammudíes de Algeciras (1025-1055) existía un *hisn* o castillo en la ladera del Peñón. En el año 1067, al-Mutadid, rey de Sevilla, ordenó al gobernador de Algeciras que “fortificara aún más a Gibraltar” ante el temor de una invasión procedente del Magreb.¹³ Cuando, algunos años más tarde (1081-1082 J.C.), una embajada de príncipes andalusíes cruce el Estrecho para solicitar la ayuda de Yusuf Ibn Tashfin, éstos le ofrecerán a cambio la entrega de Gibraltar, aunque el emir almorávide rechazó dicho ofrecimiento, para exigir en su lugar la posesión de Algeciras,¹⁴ que era la antigua capital de la *kura* y el puerto por excelencia del litoral norte del Estrecho.

⁹ Ibn Abd Al-Hakam, *op. cit.*, pág. 43.

¹⁰ En las recientes intervenciones arqueológicas realizadas en solares de la Villa Vieja por el Equipo de Investigación del Museo Municipal de Algeciras, se han documentado niveles de ocupación bizantina que abarcan desde las primeras décadas del siglo VI hasta bien entrado el siglo VII. En concreto se han recuperado media docena de “*nunmi*”, uno de ellos de Justiniano de la ceca de Cartago acuñado en el segundo cuarto del siglo VI, cerámica africana de cocina, *sigillata* africana D (Hayes 104) y ánforas del tipo Keay LXI (Véase I. Navarro Luengo, A. Torremocha Silva y J. B. Salado Escaño, “Primeros testimonios arqueológicos sobre Algeciras en época bizantina”, en *V Reunión de Arqueología Cristiana Hispánica*, Cartagena, Abril de 1998. Edición de las actas en Barcelona, 2000, págs. 223-227). Según algunas fuentes árabes, a la llegada de los musulmanes al Norte de África, Algeciras pertenecía al Conde Julián. Dice al respecto Ibn al-Sabbat que “tenía Rodrigo en el lugar de paso a al-Andalus, en la ciudad llamada al-Jadra (la Verde)..., un illy conocido por el nombre de Yulyan...” (Ibn Al-Sabbat, *op. cit.*, pág. 31). Ibn Abd al-Hakam es aún más preciso al decir que “el estrecho que le separaba de España estaba bajo el mando de un extranjero llamado Yulyan, gobernador de Ceuta y de una ciudad junto al estrecho, a la parte de España, conocida por al-Jadra...” (Ibn Abd Al-Hakam, *op. cit.*, pág. 42). Al-Waqidi especifica que Julián era “señor de Algeciras” (Bayan, II, págs. 4-6). En el Ajbar se refiere que Tarif “se dirigió en algara contra Algeciras; hizo muchos cautivos..., recogió mucho botín y regresó sano y salvo” (Ajbar Maymua, *op. cit.*, pág. 20 (6 del texto árabe)).

¹¹ Ajbar, *op. cit.*, pág. 28 (15 del texto árabe); Ibn Abd Al-Hakam, *op. cit.*, pág. 45; Dikr, *Op. cit.*, pág. 108 (86 del texto árabe).

¹² Gibraltar no aparece mencionado entre las fortalezas que se disputan los emires de Córdoba y Umar Ibn Hafsun entre los años 894 y 914 y que recoge Ibn Hayyan en el Muqtabis. En las campañas desarrolladas en esos años se mencionan enclaves fortificados cercanos como Algeciras, Castellar, Jimena, Gaucín, Montemayor, Turrus, etc...

¹³ R. Dozy, *Historia de los musulmanes de España*, Edic. Turner, Madrid, 1982, vol. 4, pág. 111).

¹⁴ R. Dozy, *op. cit.*, vol. 4, pág. 163.

En el medio siglo que al-Andalus (y, por tanto, la región del Estrecho) estuvo bajo el dominio almorávide, Gibraltar no aparece mencionado en las fuentes árabes. El puerto de Algeciras era la puerta de entrada para las expediciones magrebíes y la ciudad que convenía mantener y fortificar como un seguro en caso de retirada.¹⁵

2.2. Gibraltar almohade. Fundación de *Madina al-Fath*

Sin embargo, el momento de que Gibraltar (como *madina* y enclave portuario fortificado) comenzara a ocupar un lugar destacado en la historia de al-Andalus estaba próximo. Una nueva dinastía se había establecido en el Magreb al-Aqsà y aspiraba a pasar a la península Ibérica para unir al-Andalus al gran imperio transcontinental que se estaba creando bajo el impulso del *Madhi*.

Desconocemos las causas exactas que condujeron a Abd al-Mu'min a fundar una nueva ciudad en la bahía de Algeciras sobre las abruptas laderas del Yabal Tariq, pero entre ellas debieron estar las siguientes:

- a) Contar con una residencia propia para él, sus hijos y los miembros de su corte cuando cruzaba el Estrecho para hacer el *yihad*, como señalan las fuentes árabes.
- b) Disponer de un puerto alternativo al de Algeciras en la misma bahía y un recinto donde acantonar sus tropas más leales.
- c) Usar el urbanismo como plasmación física del poder de la dinastía y expresión de la autoridad del califa en tierras de al-Andalus.¹⁶ La mejora de las defensas de Algeciras y la construcción del campamento fortificado de Tarifa no debieron parecerle suficiente al califa, dado que eran poblaciones antiguas y, por tanto, su existencia no podía quedar vinculada a su nombre como el de una fundación *ex novo*.

Ibn Sahib al-Salat escribe que “llegó la orden ilustre [del emir Abd al-Mum'in] de edificar una ciudad grande [...] en la montaña dichosa, de antigua bendición, en la península de al-Andalus [...], para que fuese esta ciudad la residencia del poder [imperial]”.¹⁷ Según este autor, la orden iba dirigida al hijo del emir, Abu Sa'id Utman, que era gobernador de Granada, con el añadido de que debía reunirse en Gibraltar con los “talibes” de Sevilla, con el gobernador de Jaén y con el jeque Abu Hafs para decidir en que parte de la montaña se debía construir la ciudad. Envió otra carta al gobernador de Sevilla para que reuniese “a todos los obreros albañiles y del yeso y carpinteros y a los alarifes de todo al-Andalus que estaba bajo el gobierno de los almohades, y que se apresuraran en llegar a Gibraltar [...] y acudieron gran número de soldados y cadíes, escribanos y contadores para dirigir los trabajos y registrar los gastos de las obras...”¹⁸ Luego indica el lugar que los notables habían elegido para la erección de la ciudad, diciendo que “empezaron la construcción en el sitio en que recayó el acuerdo, como el mejor por su cercanía al mar, en la parte que la toca y la rodea”.¹⁹ Las obras estuvieron dirigidas por el geómetra malagueño y constructor de ingenios Al-Hayy Ya'is, enviado por el emir desde Marrakus, y por el arquitecto sevillano Ahmad Ibn Baso.²⁰

¹⁵ Las cuatro travesías que hizo Yusuf Ibn Tasfin desde Ceuta hasta al-Andalus tuvieron como puerto de desembarco el de Algeciras (Al-Hulal Al Mawsiyya, Trad. por A. Huici Miranda, Editora Marroquí, Tetuán, 1952, págs. 66 [primera travesía], 83 [segunda travesía], y 86 [tercera travesía]).

¹⁶ Poco más de un siglo después, el emir meriní Abu Yusuf Ya'qub repetirá, junto a la ciudad de Algeciras, un modelo similar de fundación, erigiendo la ciudad palatina de *al-Binya* como sede emiral y capital de su dinastía en al-Andalus. Véase A. Torremocha Silva, I. Navarro Luengo y J. B. Salado Escaño, *Al-Binya, la ciudad palatina meriní de Algeciras*, Fundación Municipal de Cultura “José Luis Cano”, Colección Historia, Algeciras, 1999.

¹⁷ Ibn Sahib Al-Salat, *Al-Mam bil-Imama*, Trad. por A. Huici Miranda, Valencia, 1969, pág. 21.

¹⁸ Ibn Sahib Al-Salat, *op. cit.*, pág. 22.

¹⁹ No queda claro en el texto cual fue el lugar elegido, aunque no pudo ser otro que la meseta aterrazada situada sobre el escarpe norte, donde hoy se halla la Torre de la Calahorra y la alcazaba.

²⁰ Al-Hayy Ya'is construyó también un molino de viento en la cumbre del Peñón para moler grano (Ibn Sahib Al-Salat, *op. cit.*, pág. 23). En Marrakus había edificado la *maqsura* de la mezquita mayor. Según Antuña, este ingeniero fue el que construyó el acueducto de Sevilla, conocido como los Caños de Carmona, para abastecer de agua a los jardines de la Buhaira y a la ciudad (P. Antuña, *Sevilla y sus monumentos árabes*, El Escorial, 1930, págs. 97-98 de la trad. española). Ibn Baso trabajó en la reedificación del alcázar de Córdoba. En Sevilla se le encargó la dirección y la intendencia de las obras de la nueva mezquita mayor, participando en los comienzos de la construcción de su alminar. Eran, por tanto, arquitectos que gozaban de la absoluta confianza de los mandatarios almohades y que participaron en las obras arquitectónicas más emblemáticas acometidas por la dinastía muminí.

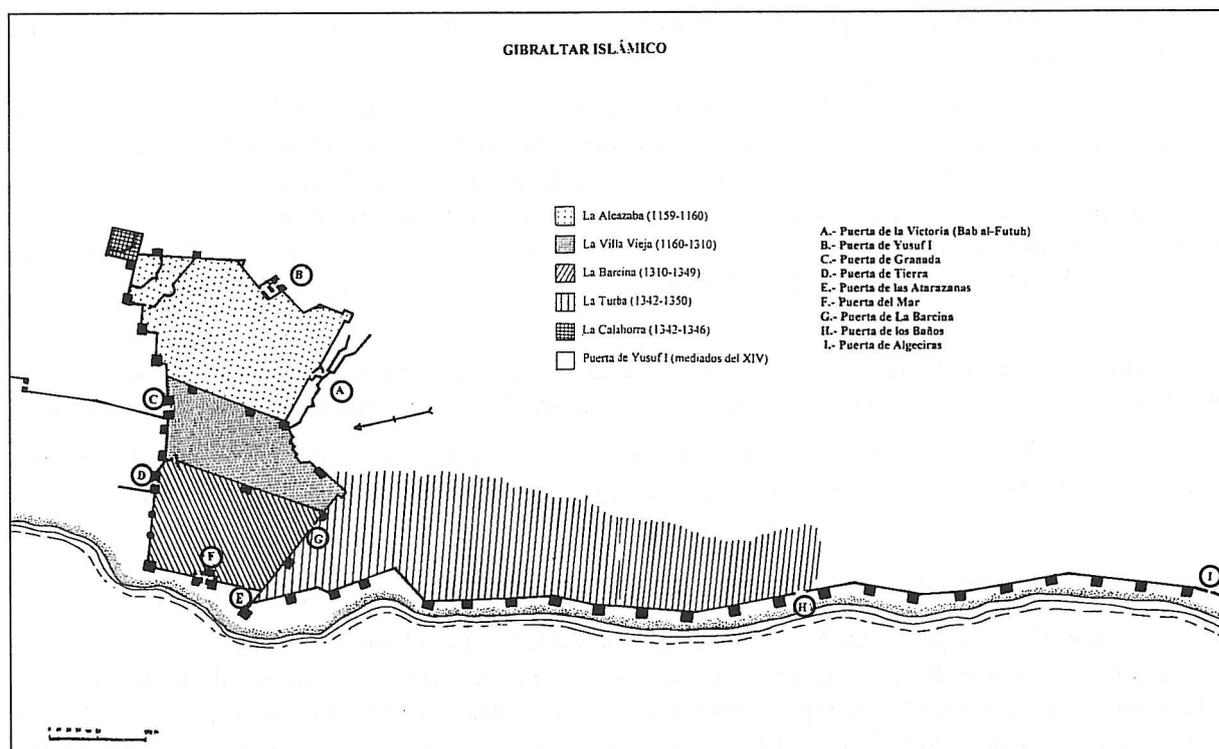


Figura 2. Propuesta de evolución urbana del Gibraltar islámico.

Éstos recibieron órdenes muy precisas consistentes en levantar “una mezquita, un palacio para él (Abd al-Mu’min) y otro para sus hijos, todo ello circundado por una muralla de hermosa construcción con una sola puerta a la que llamarían *Bab al-Futuh* (Puerta de la Victoria)”.²¹ Al Himyari añade que “otorgó solares a los principales personajes del imperio que tomaron sus medidas para edificar residencias”.²² Según Ibn Sahib al-Salat se adaptó la escarpada orografía del terreno para edificar los palacios y las casas aterrazándolo mediante muros de contención con arcos y bóvedas. Un aspecto de notable importancia que había que tener en cuenta era el del abastecimiento de agua a la nueva fundación, pues la naturaleza caliza de la montaña y la elevada cota a la que se había edificado la ciudad dificultaban la extracción, conducción y almacenamiento de agua. También debía atenderse la construcción de un sistema de acequias que llevara el agua hasta los palacios, las casas y las mezquitas. Algunas fuentes refieren que el propio Abd al-Mu’min se desplazó hasta Gibraltar para supervisar personalmente las obras. Según Abd al-Wahid al-Marrakusi, el emir “cruzó el mar, desembarcó en la montaña conocida por montaña de Tariq y él la llamó montaña de la victoria [*Yabal al-Fath*], donde se detuvo varios meses y construyó en ella grandes palacios y edificó allí la ciudad que subsiste hasta hoy”.²³ Es muy posible que acudiera a la nueva ciudad una vez que los principales edificios palaciegos estuvieran terminados, pues celebró una audiencia a la que llamó a los principales personajes de

²¹ E. Lévi Provençal, *Trente-sept lettres officielles almohades*, Colección de textos publicados por el Institut des Hautes Études Marocaines, Rabat, 1941, vol. 10 (Carta de Abd al-Mu’min a su hijo Yusuf, gobernador de Sevilla), págs. 95 a 99.

²² Al-Himyari, *Kitab ar-Rawd al-Mi'tar*, Trad. por Pilar Maestro González, Valencia, 1966, pág. 249.

²³ Abd Al Wahid Al-Marrakusi, *Kitab al-Mu'yib fi taljis ajbar al-Magrib*, Trad. por A. Huici Miranda, Editora Marroquí, Tetuán, 1955, págs. 173-174 (151 del texto árabe).

al-Andalus.²⁴ Dice Ibn Sahib al-Salat que llegó a Gibraltar en noviembre de 1160, permaneciendo en la ciudad hasta el mes de enero del año siguiente.

La ciudad palatina que Abd al-Mu' min edificó en la ladera del Peñón se alzaba a una cota alejada del nivel del mar. No obstante, es muy probable que también construyeran algún tipo de estructura portuaria en el fondeadero que existía al pie de la escarpadura, aunque las fuentes no hagan ninguna referencia a estas obras marítimas. Lo cierto es que a partir de 1160, a los puertos tradicionales de arribada de los almohades en el litoral norte del Estrecho (Algeciras y Tarifa) hay que añadir el de Gibraltar.²⁵ Sin embargo, los transportes de tropas debieron continuar arribando a las playas de Tarifa o de Algeciras, que ofrecían mejores condiciones para el desembarco de grandes contingentes armados, con caballería y abundante impedimenta.²⁶

En cuanto a las fechas de la fundación, según Ibn Sahib las obras dieron comienzo en el mes de marzo de 1160. Para Ibn Abi Zar, la construcción de la ciudad se inició en el mes de marzo de 1160, acabando en diciembre del mismo año.²⁷

Las ciudades de Algeciras y Gibraltar fueron los últimos enclaves fortificados que permanecieron en poder de los almohades en la península Ibérica. Según Ibn Abi Zar, Gibraltar pasó a soberanía de Ibn Hud en el mes de junio del año 1231.²⁸

3. Gibraltar meriní (1275-1374)

Pero serían los meriníes los que habrían de convertir la ciudad de Gibraltar en uno de los enclaves fortificados más notables de al-Andalus y en un puerto llamado a ser, una vez perdido para el Islam el de Algeciras, la puerta de al-Andalus y el último reducto magrebí en la península Ibérica. El paulatino acercamiento de la frontera castellana a los alfores de Tarifa y Algeciras desde el último cuarto del siglo XIII y la paralela y creciente presión de las escuadras cristianas en aguas del Estrecho, iban a provocar la necesidad por parte musulmana de reforzar sus enclaves portuarios de Algeciras y Gibraltar. Después de la primera conquista castellana de la ciudad gibraltareña, los mandatarios meriníes alcanzaron a comprender la verdadera importancia estratégica del Peñón, sobre todo cuando tuvieron el convencimiento de que Algeciras había de ser un próximo objetivo de los castellanos y que sólo convirtiendo Gibraltar en un enclave portuario inexpugnable podrían asegurar el socorro de la plaza algecireña. Por ello, una vez reconquistada la ciudad en el año 1333, todos los esfuerzos por fortificar, guarnecer y abastecer la plaza parecerán pocos a los emires meriníes.

La presencia meriní en Gibraltar habría que dividirla en dos etapas separadas por el período de ocupación castellano (1310-1333). La primera, que abarcaría desde 1279 a 1310, se caracterizó por las escasas intervenciones urbanas y defensivas que efectuaron los emires meriníes en la ciudad, y, la segunda, entre 1333 y 1374, estaría protagonizada por la intensa actividad en obras de defensa que mantuvieron los meriníes en la ciudad durante los gobiernos de Abu-I-Hasan y su hijo Abu Inan.

²⁴ Ibn Sahib Al-Salat, *op. cit.*, págs. 26-27.

²⁵ Ibn Abi Zar, *op. cit.*, vol. 2, págs. 398 y 421.

²⁶ En 1169-70 cruzó el Estrecho un ejército de 20.000 guerreros, desembarcando en las playas de Tarifa. En 1195 otro ejército desembarcó "en la playa de Algeciras". En mayo de 1211, el ejército que después sucumbiría en las Navas de Tolosa, desembarcó "en la playa de Tarifa" (Ibn Abi Zar, *op. cit.*, vol. 2, págs. 416, 434 y 456). La playa tarifeña que menciona el texto no pudo ser otra que la conocida hoy como "Playa de Los Lances".

²⁷ Ibn Abi Zar, *op. cit.*, vol. 2, pág. 396.

²⁸ Ibn Abi Zar, *op. cit.*, vol. 2, pág. 526.

a) Primera etapa (1279-1310).²⁹

Una vez desembarcados los meriníes en Algeciras en el año 1275, Gibraltar, junto a Castellar, Jimena, Gaucín, Estepona, Casares, Marbella y Ronda, pasaron a soberanía magrebí para constituir lo que se ha venido en llamar el Protectorado Meriní de al-Andalus.³⁰ A partir de ese momento, Gibraltar iba a desempeñar un papel fundamental en el juego de intereses que se desarrollaría en la región del Estrecho, denominado en la historiografía castellana Batalla del Estrecho, y que para los musulmanes había de representar la consolidación de su dominio sobre esta zona o la pérdida de su control de manera definitiva. Ceuta, Algeciras, Tarifa y Gibraltar serían las ciudades portuarias donde habrían de confluir las estrategias de meriníes, nazaríes, castellanos y aragoneses por el control de la región hasta su desenlace final: la derrota del bando musulmán. Y en esa pugna, Gibraltar tuvo un protagonismo creciente a lo largo del siglo XIV.

La primera prueba de fuerza le llegaría a Gibraltar en 1279, durante el cerco que el infante don Pedro y la escuadra castellana pusieron a Algeciras. En el mes de julio, la escuadra de socorro que madaba el emir desde Tánger arribó al puerto de Gibraltar donde se preparó en orden de combate.³¹ A la mañana siguiente navegó la flota hasta las cercanías de la Isla Verde (Algeciras) donde derrotó a la escuadra castellana, provocando el levantamiento del cerco.³²

Casi al mismo tiempo que los aragoneses conquistaban Ceuta a los nazaríes y entregaban la ciudad al emir de Fez (julio de 1309),³³ el rey de Castilla, Fernando IV, puso cerco a Algeciras (27 de julio) por mar y tierra. Un mes y medio más tarde, aprovechando que la ciudad del Yabal Tariq se encontraba escasamente defendida, un destacamento castellano, al frente del cual se hallaba Alonso Pérez de Guzmán, la atacó, obligando a sus defensores a rendirse. Gibraltar, inesperadamente, pasaba a la órbita de Castilla. Veamos cómo relata el hecho la crónica castellana: “É luego á pocos de días desde que el rey don Fernando ovo cercado á Algecira, envió á don Juan Nuñez é a don Alonso Pérez de Guzman é al arzobispo de Sevilla é al concejo de Sevilla á cercar Gibraltar, é pusieron dos engeños é combatieronla muy fuerte á la redonda con ellos..., é ovieron de pleitear con el Rey que fué y, é diéronle la villa...”.³⁴ Dueños los castellanos de Gibraltar, mandó el rey que se reparasen las murallas que había sido dañadas por los "engeños" y que se edificara una torre “encima del recuesto de la villa”.³⁵ Antes de abandonar la ciudad, Fernando IV ordenó que se construyeran unas atarazanas para refugio de las galeras.³⁶

b) Ocupación castellana (1310-1333).

La conquista de Gibraltar por los castellanos y la pérdida de Ceuta debió representar un severo revés para los proyectos nazaríes en el área del Estrecho al mismo tiempo que dejaba entrever que las disidencias entre granadinos y meriníes constituían el mejor aliado de Castilla en su proyecto secular de dominar la zona. Con la fortaleza de Tarifa en poder de los castellanos (desde 1292) y con la posesión de Gibraltar, la Batalla del Estrecho comenzaba a inclinarse del lado cristiano. Los castellanos eran conscientes de la importancia estratégica que tenía la posesión de Gibraltar. Algeciras, capital del protectorado meriní, quedaba muy menguada en su capacidad de defensa y en sus valores portuarios sin el dominio del

²⁹ Entre los años 1294 y 1308 Algeciras y Gibraltar volvieron a estar bajo soberanía nazarí, aunque es muy posible que este dominio fuera más simbólico que real. Hemos considerado oportuno calificar todo este período como “meriní”, obviando la citada soberanía granadina sobre la fortaleza gibraltareña.

³⁰ Sobre la presencia meriní en al-Andalus, véase M. A. Manzano Rodríguez, *La intervención de los benimerines en la península Ibérica*, C.S.I.C., Madrid, 1992.

³¹ Ibn Abi Zar, *op. cit.*, vol. 2, pág. 625.

³² Ibn Jaldun, *Histoire des Berbères et des dynasties musulmanes de l'Afrique septentrionale*, Trad. por el Baron de Slane, Nueva edición publicada bajo la dirección de P. Casanova, París, 1969, vol. 4, pág. 101 y *Crónica de Alfonso Décimo*, B.A.E., Edit. Atlas, vol. LXVI, Madrid, 1953, pág. 56.

³³ A. Giménez Soler, “La Corona de Aragón y Granada”, *Boletín de la Real Academia de Buenas Letras de Barcelona*, Nº 3 (1905-6), pág. 459.

³⁴ *Crónica de don Fernando Cuarto*, B.A.E., Edic. Atlas, Madrid, 1953, vol. LXVI, pág. 163.

³⁵ Esa zona del recinto (donde más tarde se construiría la Calahorra) era la más débil de la ciudad, pues se podía batir fácilmente desde la ladera de la montaña que se hallaba a una cota más elevada.

³⁶ “É otrosí mandó labrar una atarazana desde la villa fasta la mar, porque estuviesen las galeas en salvo” (*Crónica de don Alfonso XI*, pág. 163).

cercano puerto gibraltareño. Por ello, Fernando IV puso especial empeño en fortificar la plaza recién conquistada y en mejorar sus instalaciones portuarias con la construcción de unas atarazanas. Sin embargo, al año siguiente moriría este rey castellano, comenzando el tumultuoso período de las tutorías alfonsíes, lo que, no cabe duda, repercutiría negativamente en la defensa de la fortaleza.

En el año 1316 los nazaríes intentaron recuperar Gibraltar atacándolo con la ayuda de la escuadra del ceutí Yahya al-Azafi. Refiere el Qirtas que “en el año 716 (26 de marzo de 1316 a 16 de marzo de 1317) acampó el caíd Yahya sobre Gibraltar, la sitió unos días y entró en su arrabal”.³⁷ Aunque la ciudad pudo resistir este breve asedio, más por la debilidad musulmana que por la fortaleza de la guarnición cristiana de Gibraltar, la situación de la plaza no era precisamente la más adecuada para facilitar su defensa: Castilla estaba inmersa en acuciantes asuntos de política interna y la escuadra castellana no controlaba el Estrecho. En estas circunstancias, aislada la ciudad y dominado su acceso por mar y tierra desde Algeciras y Ceuta, sólo había que esperar la solución de los problemas internos del emirato meriní para que éstos prepararan las fuerzas necesarias y reconquistaran la ciudad. La situación cambió en 1332, cuando los emires de Granada y Fez firmaron un acuerdo, una de cuyas principales estipulaciones era la recuperación de Gibraltar para el Islam.³⁸

A principios del año 1333 el emir Abd-al-Malik cruzó el Estrecho con un ejército de entre cuatro y siete mil guerreros y desembarcó en Algeciras.³⁹ En el mes de febrero puso cerco a Gibraltar.⁴⁰ El asedio iba a durar cinco meses y, en ese tiempo, no pudo llegar ninguna embarcación de socorro a la plaza, lo que provocó el desabastecimiento y la desmoralización de la guarnición.⁴¹ Alfonso XI llegó a Sevilla a principios del mes de junio y, cuando pudo ponerse en marcha en dirección a Gibraltar, antes de alcanzar Jerez ya se había rendido su alcaide, Vasco Pérez de Meyra.⁴²

c) Segunda etapa (1333-1374): la ciudad fortificada.

Para los musulmanes la reconquista de Gibraltar debió representar un reforzamiento de sus ambiciones por dominar la región norte de Estrecho. Después de dos décadas de reveses militares y de tensiones con los nazaríes, los meriníes creían llegado el momento de plantear una contraofensiva en tierras peninsulares que les llevara a recuperar la plaza de Tarifa y hacer retornar la frontera suroccidental castellana a las inmediaciones de Vejer. Dueños de nuevo de Gibraltar y con la posesión de Ceuta, Tánger y Algeciras, la debilidad castellana en la zona era manifiesta, al menos mientras la escuadra castellana no contara con la ayuda naval de Aragón o Génova.

Esta nueva situación, que coincide con los momentos de máximo apogeo del emirato meriní bajo el mandato de Abu-l-Hasan y de decaimiento de Castilla, atosigada por graves problemas políticos, sociales y económicos, iba a decantarse, finalmente, con la derrota de las potencias musulmanas entre 1340 y 1344 (dominio castellano del mar, batalla del Salado y rendición de Algeciras); pero, en el caso de Gibraltar, esta derrota serviría para que Abu-l-Hasan volcara toda su capacidad constructiva sobre dicha fortaleza, como un último y desesperado intento de erigir un enclave portuario inexpugnable que le permitiera el retorno a al-Andalus con posibilidades de éxito, retorno que nunca se produjo.

³⁷ Ibn Abi Zar, *op. cit.*, vol. 2, pág. 716.

³⁸ Ibn al-Jatib, *Al-Ihata fi ajbar Garnata*, Edic. de Muhammad Abad Allah Inan, El Cairo, 1973, vol. 1, pág. 536.

³⁹ Según Ibn Jaldun la cifra ascendía a cinco mil (Ibn Jaldún, *op. cit.*, pág. 217).

⁴⁰ “E fue poner su real sobre Gibraltar. E después que la gente fue asentada, mandó combatir la villa a sus compañías, e fazien tirar los ingenios muy amenudo, ansi de noche como de dia...” (*Gran Crónica de Alfonso XI*, por Diego Catalán, Edit. Gredos, Madrid, 1976, vol. 2, pág. 16).

⁴¹ “E que no tienen pan mas de para un mes” (*Gran Crónica de Alfonso XI*, pág. 16).

⁴² En relación con la fecha y otros aspectos de la rendición, véase M. A. Manzano Rodríguez, *op. cit.*, pág. 226 y nota 615. La Crónica de Alfonso XI acusa al alcaide de apropiarse del dinero que le llegaba para el abastecimiento de la plaza. Es muy posible que esta acusación no fuera más que una cortina de humo para ocultar al verdadero culpable, el rey de Castilla (*Crónica de don Alfonso XI*, pág. 248). La *Gran Crónica* es más explícita a la hora de acusar al alcaide, cuando dice que “E esto era por culpa de aquel Vasco Perez de Meyra, que avie tomado los maravedis que el rrey le pusiera para la tenençia e bastecimiento deste castillo, e compro dellos heredades, e tenie el castillo debasteçido” (*Gran Crónica de Alfonso XI*, pág. 16).

Una vez hubieron tomado los meriníes la plaza de Gibraltar, conscientes de que provocarían la rápida reacción de un frustrado Alfonso XI, se afanaron en preparar la defensa de la ciudad con el objeto de poder resistir un asedio por mar y tierra. Una de las primeras obras defensivas que acometieron fue la erección de una empalizada cerca de la playa frente a las atarazanas, lugar por donde ellos mismos había tomado la ciudad unas semanas antes.⁴³ La *Crónica de Alfonso XI* hace una extensa, detallada y fiel descripción del fracasado asedio castellano a la ciudad de Gibraltar. El rey mandó situar el campamento castellano en el istmo (“en el arenal” dice la *Crónica*) y se dispuso a “çercar el castillo e la villa toda en derredor”, es decir por el norte, el sur y este (por encima de la ciudad). La operación de desembarcar tropas en la costa situada al sur de la ciudad (lo que denomina la “la isla”) era la más arriesgada, pues había que hacerlo por mar, quedando los hombres aislados y expuestos al ataque de los sitiados. El primer intento resultó fallido, pero en el segundo se logró instalar un segundo campamento en la ladera del monte, en la zona de Arenas Rojas. Un tercer campamento fue situado en lo alto de la peña, por encima de la ciudad y de la torre donde luego se alzaría la Calahorra.⁴⁴ De esta manera quedaba la ciudad cercada por todos sus flancos. La posición más elevada era, sin duda, la que mayor daño podía ocasionar a los sitiados, pues desde ella se dominaba toda la ciudad, que fue batida por ingenios emplazados al efecto. Pero los disturbios protagonizados por la nobleza en Castilla y la creencia de que la ciudad resistiría aún largo tiempo, hicieron tomar al rey la decisión de acordar una tregua con los musulmanes y levantar el sitio. Sin embargo, la experiencia había sido positiva para los meriníes. Habían comprobado cuáles eran las zonas más débiles de las defensas de Gibraltar y los lugares que era necesario reforzar, empresa que pronto iba a acometer Abu-l-Hasan.⁴⁵ Especial empeño puso el emir en fortificar la zona alta de la fortaleza, donde se hallaba la torre que tanto daño había sufrido durante el asedio de Alfonso XI. Para ello edificó la conocida como Torre de la Calahorra.

Durante el cerco de Algeciras de 1342-44, Gibraltar sirvió de base de aprovisionamiento de los sitiados. Durante la noche, zabras y saetías gibraltareñas burlaban el bloqueo marítimo y lograban entrar en la capital meriní de al-Andalus con vituallas y armas. En el mes de octubre de 1343 se concentró en el puerto de Gibraltar la flota granadino-meriní con la intención de descercar la ciudad. Todos los intentos resultaron fallidos y, tras la derrota del ejército musulmán en el río Palmones, a principios del mes de diciembre, Algeciras quedaba abandonada a su suerte, rindiéndose en el mes de marzo de 1344. Gibraltar quedaba como único puerto importante meriní en la península Ibérica.

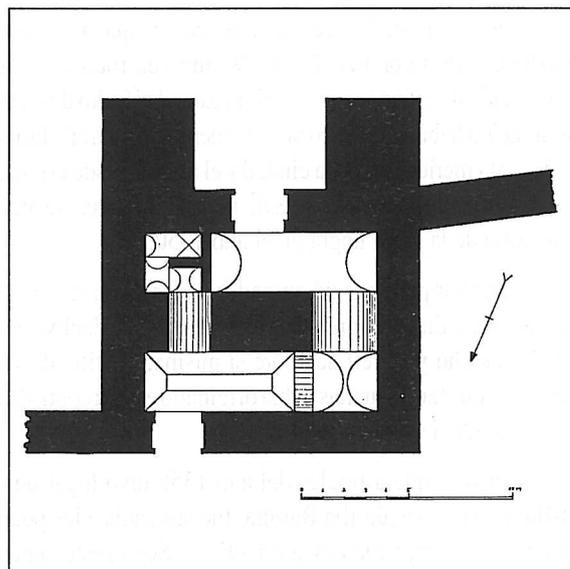


Figura 3. Planta con representación de las bóvedas de la Puerta de Yusuf I.

⁴³ Durante el asedio el rey envió a su almirante Alfonso Jofre a quemar las galeras musulmanas que estaban en las atarazanas, pero éste no pudo porque “antes de que pudiese llegar aquella flota, falló que los Moros tenían fecha en la mar una estacada muy grande de maderos muy gruesos, de manera que non pudo llegar ningun navio á las galeas de los Moros” (*Crónica de don Alfonso XI*, pág. 252).

⁴⁴ “Et otrosí poso otro real de gentes encima de la peña, cerca de la torre mayor del omenage” (*Crónica de don Alfonso XI*, pág. 252).

⁴⁵ “Una vez se hubo apoderado de Gibraltar [...] concedió primordial interés, sobre otros asuntos, a reconstruir y edificar, llevando cargas de oro y profesionales que empezaron por reparar la fortaleza (hisn), reforzando muros, edificios, fosos...” (Ibn Marzuq, *op. cit.*, pág. 324),

Sin embargo, los castellanos sabían que para consolidar definitivamente su dominio del Estrecho necesitaban apoderarse de Gibraltar. En 1349, una vez rotas las treguas que Alfonso XI había acordado con Abu-l-Hasan, tras la destitución de éste por su hijo Abu Inan, el ejército de Castilla ponía cerco a la ciudad del Yabal Tariq. Pero en esta ocasión, la situación había cambiado notablemente. La muralla litoral levantada por Abu-l-Hasan impedía desembarcar a los cristianos en la costa meridional de la ciudad y el ataque desde la parte alta de la montaña. El asedio se reducía al bloqueo desde el istmo y a los dificultosos ataques desde la flota. El cerco de alargó por espacio de diez meses, hasta la muerte del rey de Castilla por causa de la peste negra en el año 1350.

Gibraltar permaneció en poder de los meriníes, pero las relaciones de poder en el Estrecho habían sufrido profundas alteraciones. En el Magreb había comenzado el declive del emirato meriní; Granada abandonaba sus veleidades expansivas en el Estrecho y se retraía sobre sí misma; Castilla veía envuelta en una larga y perniciosa guerra dinástica y el paso marítimo que tantas luchas había originado estaba controlado por potencias cristianas. La importancia estratégica de Gibraltar había pasado a segundo plano.

Sabemos que a finales del año 1355 tuvo lugar una rebelión en la ciudad protagonizada por su gobernador Isa Ibn al-Hasan, pero, según Ibn Battuta, fue sofocada a los pocos días por un levantamiento popular, cuyos dirigentes apresaron al alcaide y su hijo y lo enviaron a Fez.⁴⁶ Según este viajero, Abu Inan mandó a Gibraltar a su hijo Abu Bakr para que se ocupara de los dominios que le quedaban en al-Andalus.

En el año 1374 los nazaríes se apoderaron de Gibraltar,⁴⁷ perdiendo los meriníes su última posesión en la península Ibérica. Una referencia sobre Gibraltar, recogida en la Crónica de Don Pero Niño, nos presenta la cara amable de una ciudad que había gozado de pocos períodos de paz desde su fundación en el siglo XII. Escribe el cronista que cuando Don Pero cruzaba el Estrecho en el año 1404, “fueron a Gibraltar [...], y vinieron allí los moros a pie y a caballo a ver las galeras. Y vino una zabra en que venía un caballero moro, y rogaron al capitán que lleque las galeras ante Gibraltar [...] El capitán fue allí, y le trajeron vacas, y carneros, y gallinas, y pan cocido asaz, y ataifores llenos de alcuzcuz, y de otros manjares adobados... Hicieron allí muchos solaces de bailes, y de añafiles y aljabebas y otros instrumentos”.⁴⁸

4. El recinto defensivo

4.1. Reducto original: el *hisn* del Yabal Tariq

En el Peñón no se estableció población ni fortaleza permanente hasta el siglo XI, si bien disponemos de noticias sobre cierta fortificación de circunstancias realizada inmediatamente después del desembarco. El propio nombre geográfico del lugar apunta en el sentido de la inexistencia de estructura castral alguna en Gibraltar al producirse la llegada de los invasores, así como en el del mantenimiento de esta situación durante largo tiempo, lo que habría permitido consolidarse el topónimo. El término *yabal* carece de valor castral, limitándose a describir un elemento de relieve montañoso, según sostiene Martínez Enamorado en relación a Bobastro.⁴⁹

⁴⁶ Ibn Battuta, *op. cit.*, pág. 759.

⁴⁷ Ibn Jaldun, *op. cit.*, vol. IV, pág. 407.

⁴⁸ G. Díez de Games, *El Victorial. Crónica de Don Pero Niño*, Edic. Polifemo, Madrid, 1989, pág. 100.

⁴⁹ V. Martínez Enamorado, “La terminología castral en el territorio de Ibn Fafsun”, *I Congreso Internacional Fortificaciones en al-Andalus (Algeciras, 1996)*, pág. 57.

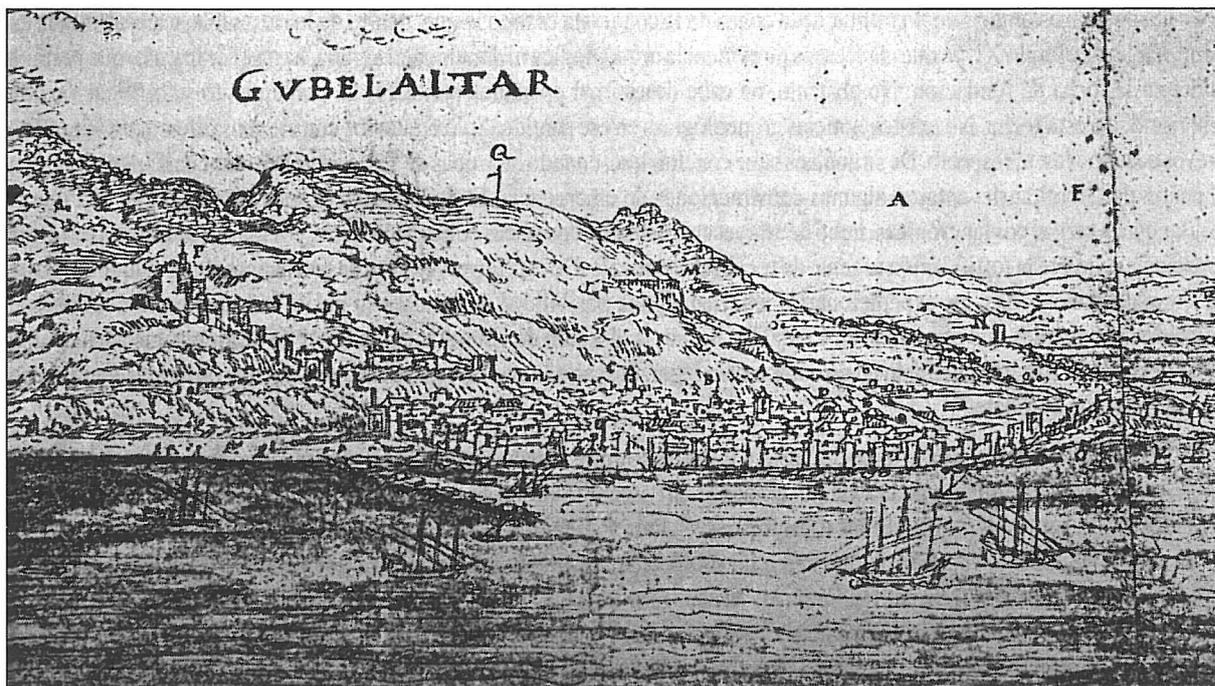


Figura 4. Vista general de Gibraltar según Van de Wyngaerde (1567).

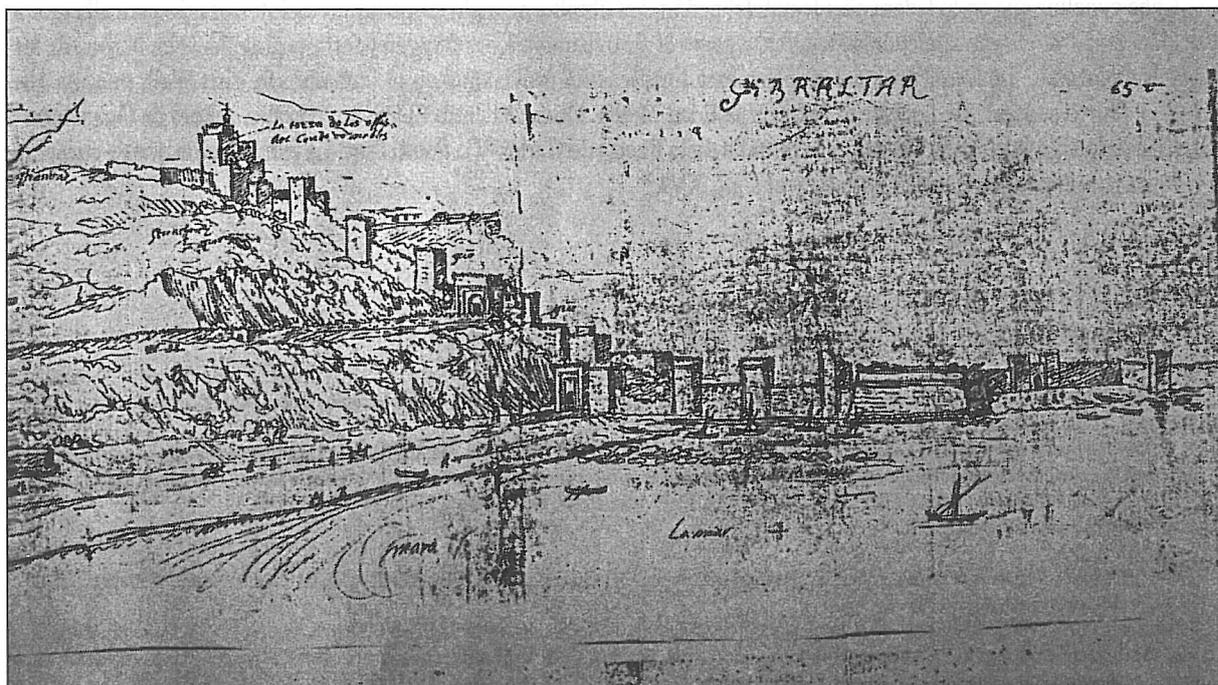


Figura 5. Detalle del Frente Norte de Gibraltar según Van den Wyngaerde (1567). Obsérvense las puertas de Granada (izquierda) y de Tierra (derecha).

Un posible establecimiento militar de la época de la conquista es todo lo que, dentro de lo razonable, cabe admitirse en Gibraltar hasta el siglo XI, ya que carecemos de evidencia arqueológica ni documental alguna, hasta el momento, que permita anticipar la fecha de fundación. No obstante, no cabe desestimar episodios puntuales de poblamiento y fortificación con anterioridad a esta fecha. No existen noticias arqueológicas en ese sentido. Sólo contamos con algunas referencias literarias, breves e inconexas, al respecto. De su análisis cabe concluir que, cuando las tropas de Tariq, el gobernador de Tánger, llegaron al peñón de Gibraltar, levantaron algunas construcciones de emergencia. El desembarco en territorio hostil de una fuerza militar que, a juzgar por las crónicas, hubo de atravesar el estrecho con pocas embarcaciones y, por tanto, tomó tierra de forma espaciada, requiere la fortificación urgente de la cabeza de puente. De esta forma, en caso de producirse algún ataque por parte de tropas hispano-godas, los expedicionarios tendrían alguna posibilidad de sostener su posición en tanto que continuasen llegando las unidades que esperaban en Ceuta. De hecho, la elección de Gibraltar como lugar de destino sólo habría tenido lugar después de haberlo intentado en otro impreciso lugar, descartado por la resistencia que presentaron ciertas fuerzas con las que trabaron combate.⁵⁰

Según el Dikr (siglo XIV), “cuando Tariq y los ejércitos musulmanes atravesaron el mar, desembarcaron a los pies de Gibraltar, que es la Montaña de la Conquista; desde allí ascendió hasta la cumbre y ordenó construir una inexpugnable fortaleza en la que se encastilló con los musulmanes”.⁵¹ Para P. Chalmeta esta “inexpugnable fortaleza” bien pudo tratarse de una “simple atalaya, rodeada de una cerca de protección, destinada a la vigilancia del Estrecho” levantada en época tardo-romana.⁵² Para el Bayan, este Muro de los Árabes (*Sur al-Arab*) no pasaba de ser una cerca.⁵³ Debe tenerse en cuenta que las fuentes que mencionan esta fortaleza son muy tardías y que las crónicas más cercanas al hecho histórico relatado no hacen ninguna referencia a este legendario Muro de los Árabes. Ibn Djozay certifica su existencia, al haberlo visto durante su “estancia en esa plaza, en la época del sitio de la ciudad de Algeciras por los cristianos”.⁵⁴

Cabe concluir que en la ladera occidental del peñón de Gibraltar se pudo construir un recinto-refugio para albergar a los recién llegados, garantizando tanto su defensa como el aprovisionamiento de agua y forraje, abundante en la zona de los Arenales Colorados. La tradición local emplaza esta fortificación provisional en el llamado Moorish Wall, muralla que cerraba el flanco sudoeste de la plaza al finalizar la Edad Media. Discurría entre El Hacho, Nuestra Señora de Guadalupe⁵⁵ o Signal Station, en la cima del monte, y la muralla de la Puerta de Carlos V o South Port. La fortificación que se conserva en el lugar fue construida por El Frattino en el siglo XVI.⁵⁶

⁵⁰ P. Gayangos, *The History of the Mohammedan Dynasties in Spain of Al-Makkari*, vol. 1, Londres, 1843, edición facsímil, Johnson Reprint Corporation, Nueva York, 1964, pág. XLVI, citado por T. Benady, op. cit., pág. 142.

⁵¹ *Dikr (Una descripción anónima de al-Andalus)*, Edic. de Luis Molina, C.S.I.C., Madrid, 1983, vol. 2, pág. 107 (84 del texto árabe). Ibn Battuta, que visitó Gibraltar en el año 1350, dice que “aún perduran restos de la muralla que levantaron Tariq y sus compañeros y se les denomina Muro de los Árabes” (Ibn Battuta, *Tuhfat al-nuzzar fi gara'ib al-amsar (Rihla), A través del Islam*, Trad. por S. S. Fanjul y F. Arbos (trad.), Edit. Nacional, Madrid, 1987, pág. 758).

⁵² P. Chalmeta Gendrán, op. cit., pág. 131.

⁵³ Bayan, vol. 2, pág. 9.

⁵⁴ J. García Mercadal, *Viajes de extranjeros por España y Portugal desde los tiempos más remotos hasta fines del siglo XVI*, Ed. Aguilar, Madrid, 1952, págs. 226-227, citado por T. Benady, op. cit., pág. 142.

⁵⁵ La identificación de los topónimos españoles, entre otros, en G. Gozalbes Busto, “Una descripción de Gibraltar y el Estrecho en el siglo XVII: Teixeira”, *Almoraima*, vol. 20, Algeciras, 1998, pág. 27: “En lo más alto de este monte [...] está una torre, que sirve de atalaya, señalando los bajeles, con unas señales, que llaman facho y tiene el nombre de Guadalupe”.

⁵⁶ T. Benady, op. cit., pág. 143. Esta opinión es rebatida por C. Finlayson y G. Finlayson, *Gibraltar at the end of the Millenium. A Portrait of a Changing Land*, Gibraltar, 1999, pág. 112.

La fortaleza del siglo XI nos resulta desconocida por completo, a excepción de las citas cronísticas. Los almohades construyen, en 1159-1160, una ciudad al completo, por lo que, en todo caso, la obra preexistente debió ser poco relevante.

4.2. Obras defensivas almohades

La primera cita documental conocida sobre algún establecimiento permanente en este lugar data del año 1067. Al-Mutadid, señor del reino taifa de Sevilla, que incluía Algeciras y sus territorios, encarga entonces al gobernador que tenía en la ciudad del río de la Miel que mejorase las defensas de Gibraltar ante la amenaza almorávide.⁵⁷ Quizás en el segundo cuarto del siglo XI existiese ya un establecimiento militar como punto de apoyo de los hammudíes algecireños en su pretensión de controlar los alrededores de su capital. Algeciras, que aparece fortificada en las crónicas desde el siglo VIII, venía siendo la cabecera política, económica y administrativa de la zona, heredera de Carteya en esas funciones para el ámbito territorial del actual Campo de Gibraltar. Por su parte, no sería hasta el siglo XII cuando los almohades engrandecieran decididamente Gibraltar. 'Abd-al-Mu'min decidió hacerse de una ciudad que le sirviera de cabeza de puente en al-Andalus, para lo que congregó a ingenieros y arquitectos que cumpliesen sus deseos. Hacia 1159-1160 se realizaron las obras de Madina al-Fath, la Ciudad de la Victoria, aplicándosele un topónimo que no habría de prosperar.⁵⁸

4.3. Obras de defensa castellanas

Durante el cerco de Algeciras por Fernando IV, la ciudad de Gibraltar, tomada por sorpresa, sucumbió ante el ataque de un destacamento castellano.⁵⁹ Dueño de Gibraltar, Fernando IV mandó reconstruir las partes de los muros que habían sido dañadas durante el asedio, ordenó levantar una torre en lo más alto de la villa y labrar unas atarazanas.⁶⁰ En poder de Castilla estuvo la plaza hasta el año 1333, cuando el que se intitulaba rey de Algeciras y Ronda, el infante Abd-al-Malik de Marruecos, la recuperó para los meriníes.⁶¹

La primera etapa de dominio castellano de la plaza nos resulta, de nuevo, poco conocida. Fernando IV falleció sólo dos años después de su conquista, habiendo reconstruido los muros dañados durante su ataque, levantado una torre en la estratégica esquina nordeste y construido unas atarazanas "desde la villa hasta la mar, porque estudiesen las galeas en salvo".⁶² Esta cita sugiere que se hubiese cerrado de alguna forma el frente norte, bajando la muralla de la alcazaba por las atarazanas hasta el mar. La línea de costa se encontraba en esta época sensiblemente más al interior que en la actualidad, cuando sobre los depósitos litorales se ha desarrollado un espectacular proceso de rellenos para ganar tierra al mar. La playa llegaba hasta la plaza del Reloj o Casamates Square. Tras la muerte del rey castellano, la turbulenta época de la minoría de Alfonso XI no debió ser la más adecuada para la realización de obras estatales en esta plaza fronteriza. Dado el inadecuado estado de su defensa, más por problemas de suministros que por otros expresamente militares, su alcaide Vasco Pérez de Meyra la entregó al infante Abd-al-Malik, hijo del sultán Abu-l-Hassan en 1333.⁶³

⁵⁷ Para una comprobación del actual estado de la cuestión, A. Torremocha Silva, "Gibraltar: una fortaleza islámica en el área del Estrecho", *Seminario Gibraltar en la Historia, II Cursos de Otoño de la Universidad de Cádiz en Algeciras*, noviembre, 1997. Asimismo, véase A. Torremocha Silva y A. J. Sáez Rodríguez, "Fortificaciones islámicas en la orilla norte del Estrecho", *Actas del I Congreso Internacional de Fortificaciones en al-Andalus (Algeciras, 1996)*, págs. 169-265. En las mismas actas, J. M. Gutiérrez López y otros, "Gibraltar: Medieval Archaeology. Primeras aportaciones de un proyecto de investigación. Excavaciones arqueológicas en el Museo de Gibraltar", págs. 417-432.

⁵⁸ T. Benady, "La bibliografía...", págs. 138-139. El topónimo, en diferentes versiones, no es raro en el mundo islámico. La capital egipcia fundada por los fatimíes fue *al-Qahira*, la Victoriosa. Dos de sus puertas se llamaban Puerta de la Victoria (*Bab al-Futuh*). Existió una *Madina al-Fath*, erigida por Abd al-Rahmán III, en las inmediaciones de Toledo. El Rabat almohade fue conocido tras el triunfo de Alarcos como *Ribat al-Fath*.

⁵⁹ *Crónica de don Fernando IV*, B.A.E., vol. 66, Madrid, 1953, pág. 163.

⁶⁰ *Crónica de don Fernando IV*, pág. 163.

⁶¹ *Gran Crónica de Alfonso XI*, vol. 2, pág. 42. También, Ibn Jaldun, *op. cit.*, vol. 4, págs. 217 y 218.

⁶² *Crónica de D. Fernando IV*, *op. cit.*, pág. 163.

4.4. Obras de defensa meriníes⁶⁴

A partir del asentamiento de los meriníes en el área del Estrecho (dueños de los tres puertos del litoral norte de este paso marítimo: Algeciras, Gibraltar y Tarifa) y de los primeros intentos de Castilla por conquistar estas ciudades (cerco de Algeciras de 1279 por las huestes de Alfonso X), Gibraltar, como las restantes fortalezas de la región, será objeto de continuas mejoras en sus defensas, tanto estáticas como en guarnición y pertrechos. Como base naval tendrá un destacado papel en el levantamiento del mencionado sitio de Algeciras por el infante don Pedro.⁶⁵ Recuperada la plaza para los meriníes en 1333 por el infante Abd-al-Malik de Marruecos, llamado rey de Algeciras y Ronda.⁶⁶ Abu-I-Hasan comprendiendo que, en caso de perder Algeciras, sería Gibraltar la base de sus territorios a este lado del mar, se preocupó en fortificar la ciudad: edificó la gran torre conocida como la Calahorra, levantó nuevos muros, reforzó puertas y comenzó la muralla litoral en dirección al sur que luego finalizaría Abu-Inan.⁶⁷ Pero será a partir de 1344, una vez Algeciras pase a poder de los castellanos, cuando la ciudad y el puerto de Gibraltar adquieran verdadero protagonismo como puerta de al-Andalus para los meriníes y única fortaleza musulmana en el ámbito norte del Estrecho. Primero Abu-I-Hasan y luego Abu-Inan, se esforzarán por fortificar la plaza hasta convertirla en un bastión inexpugnable,⁶⁸ contando para ello con la colaboración de los nazaríes. Muhammad V de Granada apoyaba la acción meriní en el estrecho para reducir la presión castellana en las fronteras occidentales de su reino.⁶⁹ La pérdida de Algeciras medio siglo después de la de Tarifa hizo de Gibraltar una plaza imprescindible para, desde Ceuta, mantener la comunicación rápida a través del Estrecho. Este interés y las mejoras defensivas practicadas en Gibraltar confirman su relevancia estratégica, por cuanto es denominada por Ibn al-Hatib “la gran base”.⁷⁰

Desde que Alfonso XI muriera en 1350 cuando ponía cerco a Gibraltar, la zona del Estrecho mantuvo las fronteras apenas alteradas hasta la cuarta década del siglo XV. Entre 1333 y 1374 se prolongó la posesión meriní de Gibraltar, época de gran desarrollo de la ciudad-fortaleza. La Calahorra es sólo su creación más prominente y mejor conservada hasta nuestros días, pero el programa para la fortificación de Gibraltar fue verdaderamente grandioso. Sin duda, las pretensiones meriníes sobre al-Andalus eran ambiciosas y no quisieron depender sólo de la doble ciudad algecireña para garantizar el paso de sus tropas desde el Magreb. También está documentada la construcción de una muralla que recorría el litoral occidental del Peñón hasta Punta Europa a mediados del siglo XIV, durante los emiratos de Abu-I-Hasan y Abu-Inan.

Gibraltar se reintegró al reino nazarí en 1374. El Peñón terminaría su ciclo histórico medieval en manos castellanas, cuando en 1462 el último puerto islámico de la orilla norte del Estrecho fuera conquistado por el alcaide de Tarifa, Alonso de Arcos, quedando bajo soberanía de Enrique IV de Castilla. Recibió entonces como términos los que habían pertenecido a Algeciras.

⁶³ Ibidem, pág. 245.

⁶⁴ Existen buenas síntesis sobre la fortificación meriní de Gibraltar en las siguientes obras: L. Torres Balbás, “Gibraltar, llave y guarda de España”, en *Crónica de la España Musulmana*, vol. 2, Instituto de España, Madrid, 1982; M. A. Manzano Rodríguez, *La intervención de los benimerines en la península Ibérica*, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Madrid, 1992, págs. 305-307; A. Torremocha Silva y A. J. Sáez Rodríguez, “Fortificaciones islámicas...”, págs. 181-189.

⁶⁵ Ibn Abi Zar, *op. cit.*, vol. 2, págs. 624 y 625.

⁶⁶ *Gran Crónica de Alfonso XI*, vol. 2, pág. 42. También, Ibn Jaldun, *op. cit.*, vol. 4, págs. 217 y 218.

⁶⁷ Ibn Battuta, *op. cit.*, págs. 757-759.

⁶⁸ Ibn Marzuq, *El Musnad: Hechos memorables de Abu-I-Hasan, sultán de los benimerines*, M^a J. Viguera (trad.), Instituto Hispano-Árabe de Cultura, Madrid, 1977, pág. 330 y Maqqari, vol. 1, pág. 213.

⁶⁹ Ibn al-Hatib, *al-Ihata*, vol. 2, pág. 51, citado en S. Abboud Hagggar, “La defensa del litoral...”, pág. 162.

⁷⁰ Ibidem, pág. 163.

4.5. Descripción del recinto

El núcleo del Gibraltar almohade fundado en el siglo XII debía reducirse al sector de la alcazaba, de acuerdo con la lógica de la poliorcética. Cualquier construcción que pudiese vincular este núcleo originario con el fondeadero al pie del Peñón, en la bahía, sólo puede entrar de momento en el campo de las especulaciones. Su desarrollo, de manos de nazaríes y meriníes, la hicieron crecer hacia el oeste, ladera abajo, buscando la orilla del mar. Allí levantó Fernando IV sus primeras atarazanas, seguramente remozadas por Abu-l-Hasan, tras recuperar la plaza los norteafricanos en 1333. Desde entonces, coincidiendo con la pérdida y posterior destrucción de Algeciras, la plaza alcanzó un desarrollo sin precedentes, aumentando sensiblemente el casco urbano su extensión hacia el sur. La muralla defensiva alcanzó por esa parte, con Abu Inan, los acantilados de Punta Europa. Por lo tanto, al finalizar la Edad Media, el recinto murado de Gibraltar estaba constituido por la alcazaba, dominada por la gran torre de la Calahorra, en la parte más elevada de la ciudad; la Villa Vieja, en la ladera que discurría hacia el mar en dirección oeste; La Barcina, tercer recinto cuyo flanco occidental venía a morir sobre la arena de la playa; La Turba, espacio murado al menos por el flanco costero, que se extendía desde las murallas meridionales que cerraban los tres recintos anteriores hacia el sur, hasta la Puerta de Algeciras; por último, la cerca que bordeaba desde ese lugar todo el litoral hasta Punta Europa, el extremo sur del Peñón.

a) Muro principal y torres de flanqueo.

La cerca del Gibraltar previa a las grandes ampliaciones meriníes del siglo XIV, que comprendía la Alcazaba, la Villa Vieja y La Barcina, tenía un perímetro aproximado de mil trescientos metros, cada uno de estos recintos con sus propias puertas de ingreso. El muro se adapta en esta parte a las irregularidades del terreno de acusada pendiente, formando, en su flanco norte, desde la Calahorra hasta la Puerta de Granada, tres ángulos o redientes reforzados por torres de flanqueo embutidas en él para mayor fortaleza del conjunto. Se conformaba así su famosa muralla norte en cremallera. El mismo modelo almohade puede localizarse en la alcazaba de Rabat y en el recinto de Sevilla.⁷¹ La muralla ha sido profundamente reformada con el transcurso del tiempo, si bien algunos sectores especialmente bien conservados arrojan en la actualidad una altura entre unos escasos cuatro metros y los nueve, con un grosor en torno a los dos metros, rematada por adarve almenado con merlones apiramidados. En algunos tramos, se observa cómo se ha recrecido la muralla en época castellana o durante la ocupación inglesa, quedando embutidas en lo reedificado las antiguas almenas de tapial, cuyos merlones, de forma cuadrada, tenían setenta centímetros de lado. Este recrecimiento es bien visible en el tramo de muralla del flanco este de la alcazaba que se encuentra junto a la Puerta de Yusuf I. La trayectoria del adarve que recorre la muralla y atraviesa las torres de flanqueo, salva los desniveles de la cerca mediante tramos de escaleras. La fábrica original fue de tapial rico en cal, con tapias de doscientos sesenta centímetros por noventa, de las que aún se conservan algunos tramos en ese mismo flanco oriental y en el meridional de la cerca.

En todo el conjunto se reconoce el aprovechamiento de los materiales que proporciona el subsuelo calizo del Peñón. En lugares muy concretos, como las jambas de algunas puertas, se emplearon sillares de piedra ostionera. Otro tipo de material autóctono, como las conocidas arenas rojizas que originaron el topónimo de los Arenales Colorados, confieren a los lienzos de tapial de la Alcazaba su peculiar tono encarnado. Las murallas, en general, presentan abundantes reparaciones, realizadas algunas en los siglos XIV-XV, con la característica técnica andalusí de mampostería con verdugadas de ladrillo,⁷² y otras

⁷¹ B. Pavón Maldonado, *Tratado de arquitectura...*, pág. 69).

⁷² Así se presenta el paramento de la muralla en los alrededores de la puerta de Yusuf I y la cercana torre de planta almendrada. Los tramos de muros de tapial pueden ser los originales de la cerca, construida por los almohades, como ya se ha referido, en 1160.

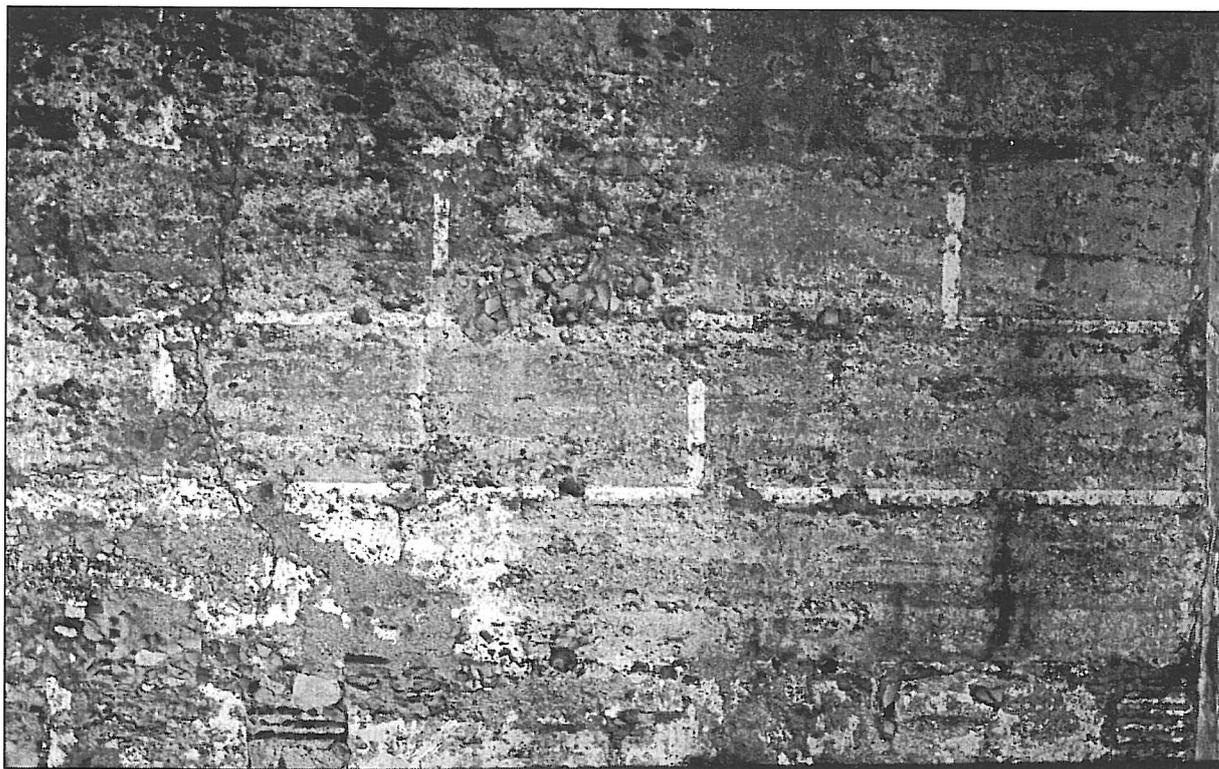


Lámina 1. Tramo de muralla en tapial del flanco sudeste de la Alcazaba. Obsérvese el falso despiece de sillares.

debidas a intervenciones inglesas con piedra caliza extraída del Peñón, trabada con mortero y sin verdugadas de ladrillo. En algunos tramos de la muralla, como los que dan al norte, apenas si se conservan vestigios de la fábrica original, casi completamente embebida en reconstrucciones inglesas. No obstante, hemos identificado algunos restos de la fábrica medieval de tapial embutidos en una torre moderna del muro en rediente.

Esta zona de la Alcazaba parece coincidir con lo que edificó 'Abd-al-Mu'min a mediados del siglo XII, con las reparaciones ya mencionadas. La muralla que circunvala la Villa Vieja, como bien indica su nombre, primer asentamiento de la población gibraltareña, debe corresponder a la misma época o, con más seguridad, a una etapa inmediatamente posterior.

En este triple sector se contabilizaban veintidós torres exteriores, sin contar con las que se hallaban adosadas a las muralla interiores que separaban la alcazaba de la Villa Vieja y a ésta de La Barcina. Si añadimos las que flanqueaban el muro edificado por Abu-l-Hasan y Abu-Inan sobre la línea de costa, el número podría alcanzar la cinquentena de torres de flanqueo.

Los dibujos de la fortaleza que hizo en 1567 el belga Anton Van den Wyngaerde reflejan nueve torres de flanqueo en el frente norte, además de las torres-puertas de Granada y de Tierra.⁷³ De estas torres se conservan, con reformas modernas, las cinco que están en la parte alta del recinto, entre la Calahorra y la hoy inexistente Puerta de Granada, habiendo sido muy modificado el resto del frente hasta el mar.⁷⁴ En los mencionados dibujos se observa que dos de estas torres de flanqueo eran

⁷³ R. L. Kagan, *op. cit.*, págs. 287 y 288 (Gibraltar, Viena 65^{vo}).

⁷⁴ Luis Bravo refiere cómo se había arrasado la muralla que iba desde la puerta de Tierra y el mar para hacer una muralla ancha "por quien pueden caminar dos carrozas en hilera". L. Bravo de Acuña, *op. cit.*, pág. 47.

de planta redonda y la última, junto a la playa, estaba casi derruida. Se había construido junto a ella el llamado Baluarte de San Pablo. La separación entre torres oscilaba en torno a los treinta metros. Para permitir la continuidad del paso de ronda, disponían de una habitación en el cuerpo superior con dos puertas, una en cada lateral. Sobre el terrado tenían antepecho con almenas y merlones rectangulares. Las torres redondas presentan trazas cristianas⁷⁵ pues, además de la forma de su planta, en el dibujo de 1567 parecen apreciarse ménsulas perimetrales para el sostén de matacanes.

De todos los elementos defensivos que en la actualidad se proyectan hacia el istmo desde el frente norte, sólo parece contar con antecedentes medievales la muralla conocida en el siglo XVII como de San Juan.⁷⁶ Partía de la jamba oeste de la Puerta de Granada, recorriendo la ladera del Peñón a baja cota durante unos trescientos metros. Actuaba como antepuerta y flanqueaba el acceso terrestre desde el norte.

Por su parte, la Muralla de San José, que descendía paralela al muro de la Alcazaba cien metros más al norte, no es obra medieval, como se ha publicado en varias ocasiones como límite norte del albacar gibraltareño. Esta obra no existía antes de 1627, pues fue una de las que llevó a cabo Luis Bravo de Acuña.⁷⁷

En el flanco occidental de La Barcina existían dos torres que encuadraban y flanqueaban la Puerta del Mar. Además, del ángulo sudoeste de su recinto partía una coracha que terminaba en una torre albarrana marítima de planta cuadrada.

El frente sur de esta parte de la ciudad presentaba cinco torres de flanco (dos de ellas adosadas al muro de la Alcazaba). La mayoría tenía planta rectangular y en una de ellas se abría una puerta de ingreso a La Barcina desde época meriní. Seis eran las torres que flanqueaban la muralla en el frente sudoriental de la Alcazaba, el más elevado topográficamente de la ciudad. Dos de ellas formaban parte de la puerta denominada de Yusuf I y una tercera, que aún se conserva en muy buen estado (aunque muy reparada, especialmente en la

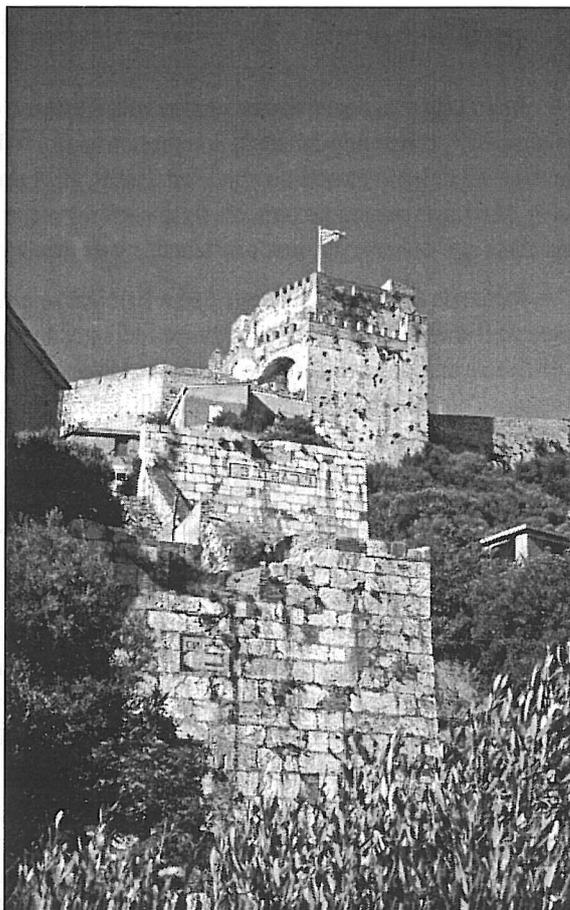


Lámina 2. Muro en rediente del frente norte de Gibraltar, de época inglesa, construido sobre los lienzos medievales. Al fondo, Torre de la Calahorra.

⁷⁵ Debieron edificarse después de la definitiva conquista cristiana de la ciudad en 1462.

⁷⁶ L. Bravo de Acuña, *op. cit.*, fig. 3.

⁷⁷ Según Luis Bravo de Acuña, en su tiempo se construyeron otros elementos que incrementaron notablemente la dificultad del acceso a posibles agresores. Se trata de la muralla en cremallera o zig-zag flanqueante de San José, dos puertas con estacadas y un ingreso encubierto (L. Bravo de Acuña, *Gibraltar fortificada*, Museo Británico, Londres, Mss. Add. 15.152, año 1627, publicado y comentado en J. A. Calderón Quijano, *Las fortificaciones de Gibraltar en 1627*, Anales de la Universidad Hispalense. Filosofía y Letras, vol. 28, Universidad de Sevilla, 1968, pág. 47 y fig. 3). Desde que L. Torres Balbás publicara su excelente trabajo "Gibraltar, llave y guarda de España", ilustrado con un plano titulado "Recintos de la ciudad en el siglo XVI" que incluye estos elementos del siglo XVII, éste ha sido reiterado por otros autores que han abordado el tema del Gibraltar musulmán sin abordar la cronología de sus elementos integrantes. Este dispositivo defensivo tampoco figura en los dibujos de Wyngaerde de 1567. R. L. Kagan, *op. cit.*, *Gibraltar*, Viena 65^{vo}, Viena 65^{to} (pág. 287) y Oxford Large.IV.61 (pág. 289).

⁷⁸ L. de Mora-Figueroa, *Glosario...*, pág. 193.

⁷⁹ Se conserva una torre de este tipo en la *Kasbah en Nesrani (Jebel-en-Nesrani)*, Zerhoun, fortaleza prealmohade de Marruecos. P. Berthier, *Essai sur l'Histoire du Massif Moulay Idris de la conquête musulmane à l'établissement du Protectorat français*, Ed. Felix Moncho, Rabat, 1938, pág. 83.

parte superior y la merlatura) es una original torre de planta almadrada, solución arquitectónica frecuente en Francia en el siglo XIII,⁷⁸ pero de muy escasa implantación en España y el Maghreb.⁷⁹

Más al sur está documentada una muralla que recorría el litoral occidental del Peñón hasta Punta Europa a mediados del siglo XIV, construida durante la dominación meriní.⁸⁰ Ibn Battuta referencia la obra de Abu-l-Hasan: "Edificó [...] la gran muralla que rodea el montículo rojo [Red Sands], empezando en la dársena y llegando hasta el tejaz. Más adelante, nuestro señor Abu Inan reanudó las obras de fortificación y mejora, acreciéndolas con la edificación, por el extremo del monte, de una cerca que es la mayor, más considerable y de máximo provecho de todas las existentes".⁸¹

Partiendo del ángulo sudoeste de La Barcina, se extendía, siguiendo el litoral, hasta sus acantilados meridionales, y protegía el arrabal de La Turba y los campos del sur, donde afloraban diversos manantiales de agua dulce. Este muro comenzó a edificarse después del frustrado asedio de Alfonso XI de 1333. Los castellanos habían desembarcado en la playa de los Arenales Colorados o Red Sands y, desde allí, habían atacado la ciudad por el sur, que era el flanco más débil de la fortaleza. Con la edificación de esta muralla, que seguía la línea de la costa, se pretendía impedir nuevos desembarcos hostiles en el litoral occidental del Peñón.

Como en el frente norte, las torres de la muralla litoral se encuentran actualmente arrasadas u ocultas por obras modernas, con escasas excepciones. Éste es el caso de parte de una torre de planta circular, coronada por dos ménsulas para el sostén de matacanes, que se ha conservado en un subterráneo del aparcamiento llamado Capurro's Garage.⁸² Probablemente corresponde a una refacción tardomedieval, de época castellana tras la toma de la plaza por el duque de Medina Sidonia en 1462 o incluso nazarí, que reciben ciertos préstamos de la poliorcética de sus vecinos cristianos. Aunque se ha publicado alguna opinión en sentido contrario, está claro que las torres de flanqueo marítimas eran de planta cuadrada. Así lo señala la tradición meriní, las ilustraciones del siglo XVI⁸³ y la descripción del ingeniero Tiburcio Spanochi en 1587, que cita la muralla y "sus torrecillas quadradas de rato en rato y como muchas dellas faltan de cimiento banse cayendo".⁸⁴

b) La Alcazaba y la Calahorra.

Al pie de la Calahorra se extiende un gran recinto murado de forma casi rectangular con un perímetro aproximado de 625 metros, lo que la convierte en la alcazaba más grande de las existentes en al-Andalus. Se halla asentada sobre una fuerte pendiente, lo que obliga a disponer los muros de los flancos norte y sur en cremallera y escalonados, solución, por otra parte, muy frecuente en las fortificaciones almohades.⁸⁵ En sus frentes norte, este y sur, su recinto murado forma parte de la cerca exterior de la ciudad, en tanto que su frente oeste es frontero a la Villa Vieja, estando reforzado, en ese lado, por tres torres de flanqueo de planta cuadrada embutidas en la muralla, de las que se conservan dos, ambas con una altura de diez metros y cuatro metros y medio de frente. Tuvo dos puertas, la ya mencionada de Yusuf I, en el flanco este, y otra que se abría en

⁸⁰ Al-Maqqari, Edic. Gayangos, II, págs. 354 y 355, e Ibn Battuta, *op. cit.*, pág. 758. Según Hernández del Portillo (finales del siglo XVI) "esta muralla ceñía toda la peña hasta la punta del León, que es lo postrero y último de toda España" (A. Hernández del Portillo, *op. cit.*, pág. 58). En 1567, Van den Wyngaerde había representado amurallado este sector con la siguiente leyenda: "Nuestra Señora de Europa, el fin de la Cristiandad". Véase R. L. Kagan, *op. cit.*, pág. 287 (Gibraltar, Viena 65^{va}). La misma idea en A. Hernández del Portillo, *op. cit.*, pág. 58: "La punta del León [junto a Punta Europa] es lo postrero y último de España, o su principio, y aún de toda Europa".

⁸¹ Ibn Battuta, *op. cit.*, pág. 758.

⁸² Ha sido publicado por C. Finlayson y G. Finlayson, *Gibraltar at the end of the Millenium. A Portrait of a Changing Land*, Gibraltar, 1999, págs. 106 y ss.

⁸³ A.G.S., M. P. y D. XVI-18 y A.G.S., G. A., leg. 481, M. P. y D. VI-45. Las vistas de Wyngaerde apuntan a torres cuadradas especialmente en los detalles del frente norte, salvo dos torres del extremo occidental (reconstrucciones castellanas), y en la imagen denominada *Gibraltar, Oxford Large.IV.61* (R. L. Kagan, *op. cit.*, pág. 289).

⁸⁴ A.G.S., M. T., Legajo 271, Gibraltar, 1587 (J. Aparici García, *op. cit.*, Sección Primera, vol. III, sign. 1-5-3, fol. 36).

⁸⁵ Paralelos almohades de murallas con redientes los encontramos en Sevilla y en la alcazaba de Rabat.

⁸⁶ A. Hernández del Portillo, *op. cit.*, pág. 47. En Gibraltar, no obstante, se sostiene la teoría de que la Giralda coincide con el Baluarte de San Pablo.

su frente meridional. Dos recintos separaban la alcazaba de la Calahorra. El primero, de buena mampostería por hiladas, hacía función de barbacana o antemuro de la gran torre y se menciona a finales del siglo XVI con el nombre de Giralda o Gurilanda.⁸⁶ Entre la Calahorra y este muro había, según Portillo, aposentos con “bóvedas moriscas labradas con gran primor”, que él dice debían ser casa real. Hacia el exterior, este recinto presenta dos grandes arcos ciegos de ladrillo de herradura apuntada, que descansan sobre jambas de mampostería con bella decoración de entrelazo doble, también de ladrillo, en su alfiz. El segundo discurría formando un trapecio irregular y tuvo torreón semicircular y una puerta con acceso en recodo en su extremo noroeste.⁸⁷ Este lugar alberga en la actualidad la cárcel de Gibraltar.

El término “calahorra” hace referencia a elementos defensivos de gran importancia que protegen determinados puntos estratégicos de una fortaleza, o bien destacan por su volumen dentro de un conjunto fortificado.⁸⁸ En definitiva, una torre importante que no debe confundirse con una albarrana,⁸⁹ quizás equivalente a la voz “celloquia” o *suluqiyyat*, como en Silves.⁹⁰ La gibraltareña tiene planta tendente a rectangular, de veinte por diecisiete metros y veintitrés de altura, muros de tapial con parte de buena mampostería, anchura entre 2,80 metros en el frente oriental, el más expuesto a la acción de las máquinas de asedio, y 1,70 en el frente meridional⁹¹. Estas magnitudes, junto a su emplazamiento, en lo más alto del recinto, a cien metros sobre el nivel del mar, hacen de ella una de las torres islámicas más notables de cuantas aún existen en Andalucía.⁹²

Entre las peculiaridades de este edificio se encuentra su similitud funcional y formal con la torre del homenaje cristiana. A pesar de lo extraordinario que resultaba la existencia del reducto o “donjón” en la fortificación islámica, a comienzos de la etapa nazarí y por influencia cristiana se construyeron edificios de este tipo, a veces rodeados de un reducto.⁹³ Terrasse señala que coincide con la fase en que las construcciones nazaríes retornaban “a las formas clásicas de la fortificación hispano-musulmana”, en el siglo XIV.⁹⁴

Se encuentra situada en el ángulo nordeste de la alcazaba, la zona más débil de todo el recinto de la ciudad por hallarse junto a un padastro del monte desde el que con facilidad se podía batir la fortaleza. Originalmente era una torre pequeña, construida por Fernando IV cuando tomó Gibraltar en 1310 y que, a su vez, sustituyó a otra anterior destruida por el asedio del citado monarca castellano.⁹⁵ En 1333, cuando Alfonso XI acudió siendo ya tarde para salvar la asediada población de caer en manos meriníes, volvió a poner cerco a la fortaleza. Centró su asalto contra la alcazaba y la torre que se levantaba en el lugar que luego ocupó la Calahorra,⁹⁶ entonces de cantería o grandes mampuestos, que quedó acribillada por tres ingenios neurobalísticos emplazados sobre una altura que la dominaba. Durante ese hecho de armas perdió sus almenas y antepechos.

Tras el fracaso de este asedio, los meriníes vieron la necesidad de reforzar aquella parte de la alcazaba y la ciudad, ordenando Abu-l-Hasan la construcción de una gran torre en el lugar, tan poderosa que impidiera cualquier intento de asalto

⁸⁷ L. Torres Balbás, *Ciudades hispanomusulmanas*, pág. 36.

⁸⁸ E. Terés y M^a J. Viguera, “Sobre las Calahorras”, *Al-Qantara*, II, 1981, págs. 265 a 275.

⁸⁹ B. Pavón Maldonado, *Tratado de arquitectura...*, pág. 314.

⁹⁰ *Ibidem*, pág. 315.

⁹¹ L. Torres Balbás, “Gibraltar, llave y guarda de España”, en *Crónica de la España Musulmana*, vol. 2, Instituto de España, Madrid, 1982, págs. 89 a 99.

⁹² Sobre la Calahorra gibraltareña y otros aspectos urbanísticos del Gibraltar medieval, véase el trabajo de L. Torres Balbás, “Gibraltar, llave y guarda de España”, págs. 60 a 116. Otras destacadas calahorras fueron la Torre de la Vela de la alcazaba de la Alhambra y otra de la Almina ceutí.

⁹³ H. Terrasse, “Hisn”, en *Encyclopédie...*, pág. 516.

⁹⁴ *Ibidem*. En el siglo XIII, y debido a la dependencia de Granada respecto a sus vecinos cristianos, los nazaríes adoptaron las formas constructivas de éstos, como se aprecia en la alcazaba granadina. Después, desde el siglo XIV, se recupera la tradición islámica, fundamentalmente por mediación meriní. Véase también M. Ación Almansa, “La arquitectura del Islam Occidental”, pág. 40.

⁹⁵ “Et otrosí mandó labrar una torre encima del recuesto de la villa”, en *Crónica de don Fernando IV*, Biblioteca de Autores Españoles, Edit. Atlas, vol. 66, Madrid, 1953, pág. 163.

⁹⁶ *Crónica de don Alfonso XI*, Biblioteca de Autores Españoles, Edit. Atlas, vol. 66, Madrid, 1953, pág. 252.

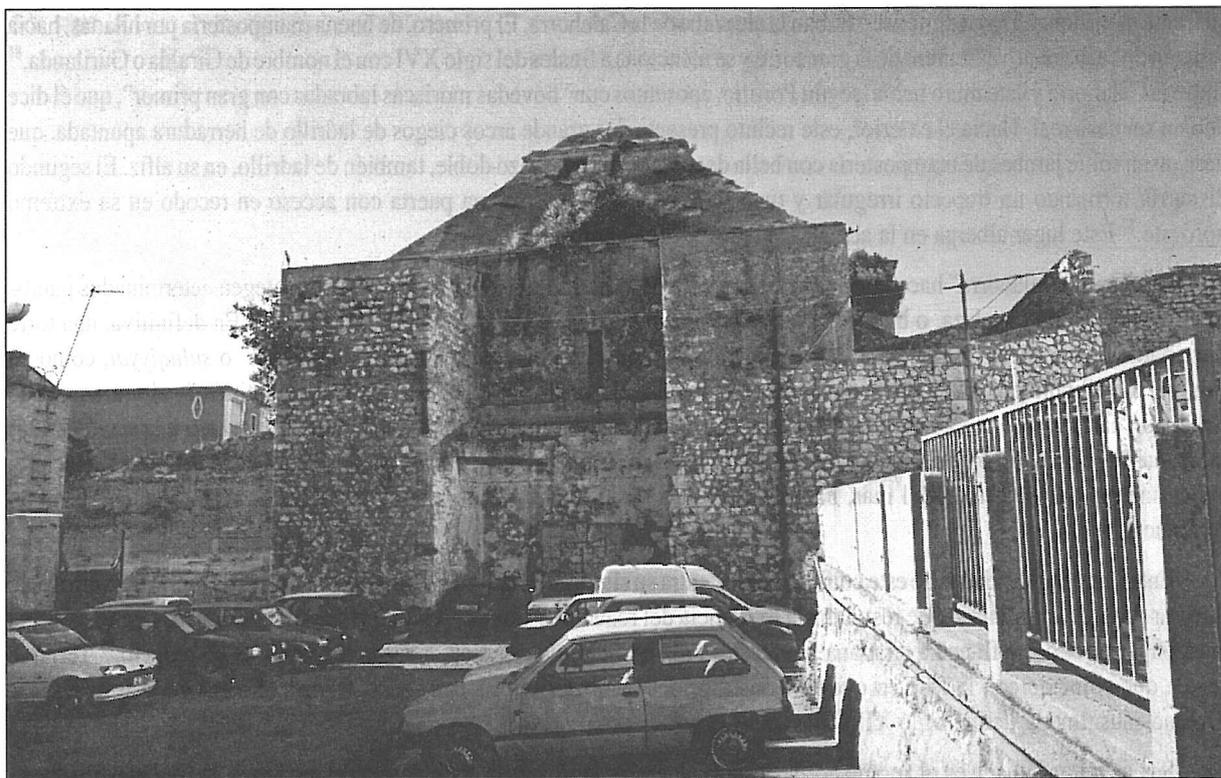


Lámina 3. Puerta de Yusuf I, desde la zona extramuros.

por aquella parte de la cerca. Escribe Ibn Battuta que Abu-l-Hasan “levantó [entre 1342 y 1346] la colosal torre que hay en lo alto de la fortaleza. Esa torre antes era una pequeña atalaya que fuera destruida por las piedras de los almajaneques y en su lugar construyó ésta”.⁹⁷ También tenía una torre con campana para llamar a rebato en caso de peligro.⁹⁸ En opinión de Pavón Maldonado, se trata de obra de Yusuf I de Granada.⁹⁹

c) Otros reparos defensivos.

Del ángulo sudoeste del recinto de La Barcina partía una coracha que unía el muro principal con una torre albarrana de planta cuadrada que se alzaba en la playa, en el arranque del muelle viejo de la ciudad. La función de esta torre era doble: por una parte, impedir la aproximación por la playa hasta las cercanías de la Puerta del Mar de enemigos desembarcados al sur de la población; por otra, servir de obstáculo a quienes, con intenciones hostiles, desembarcaran en el muelle. Su labor defensiva debía complementarse con otra torre de similares características situada en el ángulo noroeste de La Barcina, sustituida por la edificación en ese lugar del Baluarte de San Pablo. Sus dimensiones, de acuerdo con la cartografía conservada y los dibujos de 1567, eran de cinco metros de lado de la base por doce de altura. Aparece mencionada en la relación de armas que entregó el alcaide de la fortaleza a Garcilaso de la Vega en 1502 con el nombre de Torre del Espolón, el mismo con el

⁹⁷ Ibn Battuta, *op. cit.*, pág. 758. Las obras de fortificación que mandó hacer Abu-l-Hasan en Gibraltar, entre ellas la Calahorra, se llevaron a cabo entre 1333 y 1348.

⁹⁸ R. L. Kagan, *op. cit.*, págs. 287 (Gibraltar, Viena 65^{vo}) y 289 (Gibraltar, Oxford Large.IV.61).

⁹⁹ B. Pavón Maldonado, *Tratado de arquitectura...*, pág. 315.

¹⁰⁰ “Otra cuarta [lombarda] que está en la torre del Espolón” (I. López de Ayala, *op. cit.*, Doc. IX.).

que la *Crónica de Alfonso XI* se refiere a la torre albarrana marítima de la Villa Vieja algecireña.¹⁰⁰ En cuanto a la coracha que la unía al muro principal, alcanzaba los veinticinco metros de longitud, siendo su altura similar a la de los restantes lienzos de la ciudad, unos siete metros y medio. Su adarve estaba defendido por almenas con merlones rectangulares. Tanto la Torre del Espolón como la coracha dieron nombre a sendas plazas que, en el siglo XVI, defendían con artillería este sector de las murallas.¹⁰¹

En lo que se refiere a las barbacanas existentes en la cerca de Gibraltar, la propia situación de la fortaleza elevada sobre inaccesibles barrancos hacían innecesaria la utilización de este elemento defensivo en la mayor parte del recinto. Sin embargo, en las cercanías de la Puerta de la Alcazaba, posiblemente la primitiva puerta almohade de ingreso a la ciudad, por tener un acceso más fácil se defendió con un antemuro o barbacana que discurría sobre el borde de un barranco, a una distancia de siete metros del muro principal y con ciento treinta metros de longitud. Con la excepción de una referencia de Ibn Marzuq,¹⁰² no tenemos constancia de la existencia de ningún foso en la ciudad medieval, elemento defensivo improbable dado lo abrupto del terreno, salvo en los frentes norte y sur de la plaza.

Las defensas urbanas debieron verse completadas por algunas atalayas costeras que, en combinación con las que ocupaban el resto del litoral andaluz, permitían advertir de la aproximación del enemigo, dando aviso a las plazas fuertes más próximas.¹⁰³

d) Puertas de ingreso a la ciudad.

Diez son las puertas que se han logrado documentar en la cerca medieval de Gibraltar, cinco de ellas en el recinto que rodea la alcazaba, la Villa Vieja y La Barcina, y tres en la muralla litoral que edificaran Abu-l-Hasan y Abu-Inan desde la Torre del Espolón hasta la Punta de Europa. Además existían dos puertas, a principios del siglo XVII, en el flanco meridional de la cerca, que comunicaban la ciudad con el barrio de La Turba.¹⁰⁴



Lámina 4. Torre almadrada del recinto sudeste de la Alcazaba.

¹⁰¹ A.G.S., G. A., leg. 83-35, L. Bravo de Lagunas, *Memoria de la artillería, armas y municiones que ay en el castillo de Gibraltar y en la dicha cibdad*, fol. s/n.

¹⁰² Ibn Marzuq, *El Musnad...*, pág. 324.

¹⁰³ *Ibidem*, pág. 325.

¹⁰⁴ Ambas puertas aparecen recogidas por Luis Bravo en planos de 1627 (J. A. Calderón Quijano, *op. cit.*, fig. 4 y fig. 8). Es posible que, al menos la de la Villa Vieja, fuera de fábrica islámica, pues en uno de los planos citados se aprecia como se abría en el interior de una torre rectangular similar a las que contenía las puertas de Tierra y de Granada.

¹⁰⁵ E. Lévi Provençal, *La Péninsule Ibérique au Moyen Âge d'après le Kitab ar-Rawd al-Mi'tar*, Texto árabe y trad. francesa, Leiden, 1938, págs. 148-149.

La Puerta de la Alcazaba pudo ser la primera puerta de la ciudad, abierta en tiempos de 'Abd-al-Mu' min en su flanco meridional. Debe ser ésta la puerta que menciona Al-Himyari como la primera y la única que tuvo en su origen la ciudad almohade y que se la denominó *Bab al-Futuh* (Puerta de la Victoria).¹⁰⁵ Aún se conserva el vano cegado de esta puerta. Se aprecia sobre la muralla rehecha por los ingleses un fragmento de arco formado por dovelas alternas de piedra y ladrillo. Según los planos de 1627, le confería una gran fortaleza la torre con puerta de aparato situada delante de ésta de la Alcazaba o la Victoria. Su sistema de defensa consistía en una torre con pasadizo de ingreso recto, de doble mocheta, situada entre la barbacana y el muro principal. El muro sur que generaba caña a pico sobre el barranco. Este sistema es similar al utilizado en el ingreso a la villa de Castellar. Esta torre, así como la barbacana que la sustenta, debe ser una de las obras de fortificación que llevó a cabo Abu-l-Hasan en la ciudad entre 1333 y 1348.

Siguiendo la cerca en dirección este, se llega a la que se ha denominado Puerta de Yusuf I por la inscripción que una vez tuvo y que hacía referencia a quien la mandó construir, el rey de Granada Yusuf I, a mediados del siglo XIV.¹⁰⁶ Aunque en los años que reinó este soberano Gibraltar estaba bajo soberanía meriní, no es extraño que los nazaríes colaboraran en la fortificación de la plaza, dadas las buenas relaciones que en ciertos períodos mantuvieron andalusíes y magrebíes. Esta puerta se abre entre dos torres cuadradas, de cuatro metros y medio de lado, y en el interior de una construcción de planta rectangular cuyas dimensiones, incluyendo las torres, son 18,60 x 16 metros. Consta de dos plantas, estando cubierta la segunda con una bóveda apiramidada de época inglesa. La planta inferior consta de cuatro codos, ocupando el ángulo nordeste el cuerpo de la escalera, de planta cuadrada. El pasadizo se cubre con dos bóvedas de cañón y una de espejo.¹⁰⁷ En las esquinas de las torres y en la fachada de la puerta aún se conservan sillares bien labrados de piedra, aunque el resto de los paramentos presenta aparejo de mampuesto con verdugadas de ladrillos, lo que contrasta con el muro de la alcazaba que se adosa a esta torre-puerta, fabricada con la técnica del tapial. Puertas de similares características pueden encontrarse en Alcazarseguer (Bab Sebta), Marrakech (Bab Dukkala) y Rabat (Bab Rwah).

Dos son las puertas de ingreso a la ciudad abiertas en el flanco norte. La Puerta de Granada, que servía de acceso a la Villa Vieja, estaba situada sobre una terraza, en la cima de un barranco a unos treinta metros sobre el nivel del mar. Se abría en el seno de una gran torre de planta rectangular y estaba flanqueada por otras dos torres que le servían de defensa. Era una puerta monumental con escasos paralelos en al-Andalus y numerosos precedentes en las levantadas por los almohades en el Magreb. Según los dibujos de Van den Wyngaerde, la fachada exterior presentaba un paramento retranqueado en el que se abría el vano de la puerta, inscrito en un gran arco con alfiz. En el siglo XVI era de ingreso recto y estaba defendida por un sistema de barbacana o antepuerta que discurría sobre el borde del citado barranco. Éste debió formar parte del aparato defensivo de la Puerta de Granada desde época islámica. Posiblemente sea una de las construcciones con que Abu-l-Hasan "rodeó completamente" la ciudad entre 1334 y 1348, "así como otras partes que ahora están bien amuralladas y poseen pasadizos y torres".¹⁰⁸ Torres Balbás la confundió con la "puerta falsa del castillo",¹⁰⁹ que figura en un perfil del siglo XVII citada en un proyecto de Tiburcio Espanochi.¹¹⁰ Este dispositivo fue profundamente reforzado en época moderna, pasando a denominarse Muralla de San Juan. Aún se conservan los restos de la torre que comprendía la Puerta de Granada al pie de un bastión de planta hexagonal edificado en aquel sitio por los ingleses en el siglo XVIII. Según estos vestigios, la fachada

¹⁰⁶ Francis Carter (1772) recoge el contenido de esta inscripción que le traduce un judío sefardí y que el viajero inglés atribuye al emir Abd-al-Malik Ibn Qatan (740), aunque el soberano aludido no puede ser otro que el nazarí Yusuf I (1333-1354) (F. Carter, *op. cit.*, págs. 14 y 15). El texto de la inscripción lo publica también L. Torres Balbás, "Gibraltar, llave y guarda de España", pág. 98.

¹⁰⁷ Bóvedas de espejo similares se encuentran en la Puerta de Jerez (Tarifa) y en la propia Calahorra de Gibraltar.

¹⁰⁸ Ibn Marzuq, *El Musnad...*, pág. 324.

¹⁰⁹ L. Torres Balbás, "Gibraltar, llave y guarda de España", pág. 99.

¹¹⁰ A.G.S., G. A., leg. 692, M. P. y D. V-127, vol. 1, pág. 544.

¹¹¹ A. Hernández del Portillo, *op. cit.*, pág. 57. López de Ayala añade que la llave estaba "en medio de muchas labores arabescas de rara y graciosa arquitectura" (I. López de Ayala, *op. cit.*, pág. 17).

exterior era de buena sillería de piedra ostionera con núcleo de argamasa y piedras. La anchura de la torre que la comprendía era de 4,70 metros. Portillo se refiere a esta puerta diciendo que “en una de las puertas de esta ciudad que está en la Villa Vieja, que dicen de Granada [obra morisca y muy de ver que con ser antiquísima parece que se acabó hoy de hacer] está esculpida una llave”.¹¹¹ La Puerta de Granada fue destruida entre finales del siglo XVI y principios del XVII. Su entrada quedó cegada, cerrándose el flanco norte de la Villa Vieja con un lienzo que continuaba el muro en cremallera que bajaba desde la Calahorra.

La otra puerta del flanco norte de la cerca se denomina Puerta de Tierra por oposición a la cercana Puerta del Mar, que se abría en el lienzo que daba a la bahía.¹¹² Estaba situada la Puerta de Tierra al pie del barranco donde se hallaba la Puerta de Granada, casi a nivel del mar, y por ella se accedía a La Barcina. Era la “puerta de la ciudad” por antonomasia,¹¹³ ya que lo enriscado de la anterior dificultaba su uso. Ésta, la más accesible, sería la que más atenciones recibiese en las obras de fortificación de la plaza hasta su conquista en 1704. Se abría en el seno de una torre de planta cuadrada. Era de ingreso recto y su pasadizo discurría, en parte, a cielo abierto. En el XVII se derribó y volvió a reconstruir esta puerta y todo el muro hasta la playa, siendo entonces dotada de foso, puente con durmiente de sillería y otro sector levadizo. Su fachada exterior era similar a la que tenía la Puerta de Granada, aunque más esbelta.

En el flanco oriental se abrían dos puertas: una, la de las Atarazanas, de la que no nos queda sino una referencia de finales del siglo XVI¹¹⁴ y, otra, la más conocida Puerta del Mar. Ésta era una puerta de acceso en recodo que se abría entre dos torres de flanqueo y permitía el paso a La Barcina desde la playa y fondeadero de la bahía. Se la menciona en la ya citada carta de Enrique IV de 1469.¹¹⁵

La Puerta de La Barcina se abría desde época meriní entre el barrio que le da nombre y La Turba, según han documentado recientes excavaciones arqueológicas.¹¹⁶ Por ella se establecía la comunicación entre la zona portuaria e industrial de las atarazanas con este arrabal, llamado a ser la parte más populosa de la ciudad. A través también de esta puerta y la anterior de Tierra podían alcanzar los gibraltareños de La Turba la zona de extramuros. Este acceso permaneció en uso ininterrumpido durante siglos, habiendo quedado fosilizado en la trama urbana de la ciudad del siglo XX. Actualmente su emplazamiento coincide con la intersección de la calle Real (Main Street) y la plaza del Reloj (Casemates Square).

Las restantes puertas de Gibraltar se abrían en la ya mencionada muralla costera que discurría entre el ángulo sureste de La Barcina y la Punta de Europa. Siguiendo este muro en dirección sur, la primera puerta que aparecía era la Puerta de los Baños, mencionada por Portillo a finales del siglo XVI,¹¹⁷ que debía abrirse hacia la playa, no lejos de donde hoy está el *hamman* del Museo de Gibraltar. Como la anterior, tampoco se conserva en la actualidad. En 1625 se citan ciertas “casas que lindan con la calle baja que va al monasterio de San Francisco y con la del muro de la puerta de los Baños”.¹¹⁸ Fue cerrada en el siglo XVIII.¹¹⁹ La siguiente es la que llamaban Puerta de Algeciras, que se hallaba en la muralla litoral, en el lugar que en el siglo XVI el ingeniero Frattino inició la construcción de lo que llegaría a ser, al finalizar el siglo, el Baluarte de Nuestra

¹¹² Se la menciona con el nombre de Puerta de Tierra en una carta de Enrique IV dada en Segovia en el año 1469 (I. López de Ayala, *op. cit.*, Doc. V). También se refiere a ella Portillo, diciendo que “queda en este muro [el flanco norte] la puerta de Tierra con su alcaide” (A. Hernández del Portillo, *op. cit.*, pág. 60).

¹¹³ A.G.S., G. A., leg. 692, M. P. y D. V-127.

¹¹⁴ “Los musulmanes metían [las galeras] por una puerta que hoy se ve cerrada cerca de la puerta de la Mar, aunque entonces entraba la mar por esta puerta hasta la dicha atarazana, y aún dentro de ella”. A. Hernández del Portillo, *op. cit.*, pág. 79.

¹¹⁵ I. López de Ayala, *op. cit.*, Doc. V.

¹¹⁶ C. Finlayson y G. Finlayson, *op. cit.*, págs. 55 y ss.

¹¹⁷ “Otra puerta dicha de los Baños, porque en tiempo de los moros los había allí cerca”. A. Hernández del Portillo, *op. cit.*, pág. 61.

¹¹⁸ A. Sanz Trelles, *op. cit.*, pág. 46, Doctº. Nº. 131, 1625.

¹¹⁹ I. López de Ayala, *op. cit.*, pág. 370.

¹²⁰ A. Hernández del Portillo, *op. cit.*, págs. 59 y 60. Este autor escribe que “cortose aquí, junto al baluarte del Rosario, un lienzo de los antiguos, en el cual estaba una puerta morisca muy galana que llamaban la puerta de Algeciras, donde estaba otra llave como la que dijimos verse hoy en la puerta de Granada”.

¹²¹ T. Benady, “La bibliografía...”, págs. 137 y ss. Así parece desprenderse de la noticia que al respecto aporta A. Hernández del Portillo, *op. cit.*, págs. 59 y 60. Dorothy Ellicott la ha situado en su extremo oriental, donde hemos ubicado el Reducto de Santa Cruz.

¹²² I. López de Ayala, *op. cit.*, Doc. V.

Señora del Rosario.¹²⁰ De acuerdo con la teoría de T. Benady, la Puerta de Algeciras se abría en la muralla del mar hacia el extremo sur de La Turba, al igual que las puertas de Mudarra y de los Baños, quedando arruinada con la construcción del Baluarte del Rosario.¹²¹ Es mencionada en la ya referida carta de Enrique IV de 1469.¹²² Una cuarta puerta se abría en esta muralla que mandaron construir Abu-l-Hasan y Abu-Inan. Era ésta la que llaman las fuentes bibliográficas Puerta del Corral de Fez. Sobre su ubicación sólo sabemos que se hallaba en la caleta de Laudero.¹²³ Portillo dice de ella que “cerca de la peña está otro murillo viejo [...] con una puerta morisca que sale a la playa y llámase aquel sitio Corral de Fez”.¹²⁴

5. Desarrollo urbano

El primer asentamiento islámico en Gibraltar no se produjo antes de la instauración del reino taifa de Algeciras. Al menos las fuentes literarias y arqueológicas no aportan ningún dato que nos permita asegurar que hubo un poblamiento del Peñón antes del siglo XI. Por otra parte, ese vacío poblacional de los primeros siglos de al-Andalus es lógico, teniendo en cuenta su abrupto relieve, escasez de tierras de cultivo y las dificultades para el abastecimiento de agua sin la realización de grandes obras de ingeniería. No cabe duda que la cercanía de Algeciras, con un excelente puerto fluvial, agua abundante y una extensa vega en las riberas del Río de la Miel, era otro factor que jugaba en contra del temprano poblamiento del Yabal Tariq.

Está documentada la existencia de un castillo (*hisn*) en la ladera del monte en el último tercio del siglo XI.¹²⁵ Este reducto debía formar parte del sistema de defensa y de control de la bahía organizado en torno a la capital de la taifa hammudí. En cuanto al lugar donde se hallaba situado este primer enclave, es muy posible que se alzara en la meseta que remata la escarpadura septentrional de la montaña, donde hoy de alza la Torre de la Calahorra, constituyendo este *hisn* el germen de lo que luego sería la ciudad tardomedieval.

En torno a este primer recinto, los almohades edificarían en 1160 la alcazaba con su albacar y la puerta, ya mencionada, de la Victoria (*Bab al-Futuh*). No podemos aún precisar cual era el límite oeste de la ciudad en tiempo de los almohades. Nos inclinamos a pensar que lo que luego se conoció como Villa Vieja se formó entre 1161 y 1310, pues refiere la *Crónica de Fernando IV* que este rey, cuando conquistó la ciudad, “mandó labrar una atarazana desde la villa fasta la mar”.¹²⁶ Las atarazanas, excavadas en parte recientemente,¹²⁷ se hallaban situadas entre el escarpe que sirve de base a la muralla occidental de la Villa Vieja y la antigua línea de costa.

Por tanto, La Barcina, que ocupaba la parte baja de la ladera, entre la Villa Vieja y la línea de costa, se debió formar en torno a las atarazanas entre 1310 y 1349, aunque se podría reducir este período a los años 1333-1349, pues no parece viable que los castellanos tuvieran la capacidad de edificar el recinto murado de La Barcina en sus vientidós años de ocupación, dado el aislamiento que sufría la fortaleza por tierra, la falta de dominio marítimo y, sobre todo, la crónica situación de inestabilidad en todos los órdenes que soportó el reino castellano hasta la mayoría de edad del rey Alfonso XI. La formación de La Barcina habría, pues, que situarla entre la reconquista de la ciudad por los meriníes (1333) y el asedio de Gibraltar de 1349. Dos referencias en las fuentes refuerzan esta opinión. Por una parte, la noticia que aporta la *Gran Crónica* sobre cómo los

¹²³ I. López de Ayala, *op. cit.*, pág.35.

¹²⁴ A. Hernández del Portillo, *op. cit.*, pág. 64. Pedro Barrantes Maldonado pone en labios de Alonso Pérez de Guzmán, durante la defensa de Tarifa ante los meriníes en 1294, que si huían en vez de combatir, “por nos hazer onrra no nos quisiesen matar, nos llevarían atados y cativos a meter en el corral de Fez”. P. Barrantes Maldonado, *Ilustraciones de la Casa de Niebla*, F. Devis Márquez (ed.) *Fuentes para la Historia de Cádiz y su provincia*, Universidad de Cádiz, 1998, pág. 81.

¹²⁵ R. Dozy, *op. cit.*, vol. 4, pág. 111.

¹²⁶ *Crónica de don Alfonso XI*, pág. 163.

¹²⁷ C. Finlayson y G. Finlayson, *op. cit.*, págs. 55 y ss.

¹²⁸ *Gran Crónica de Alfonso XI*, pág. 16.

¹²⁹ Ibn Abi Zar. *op. cit.*, vol. 2, pág. 727.

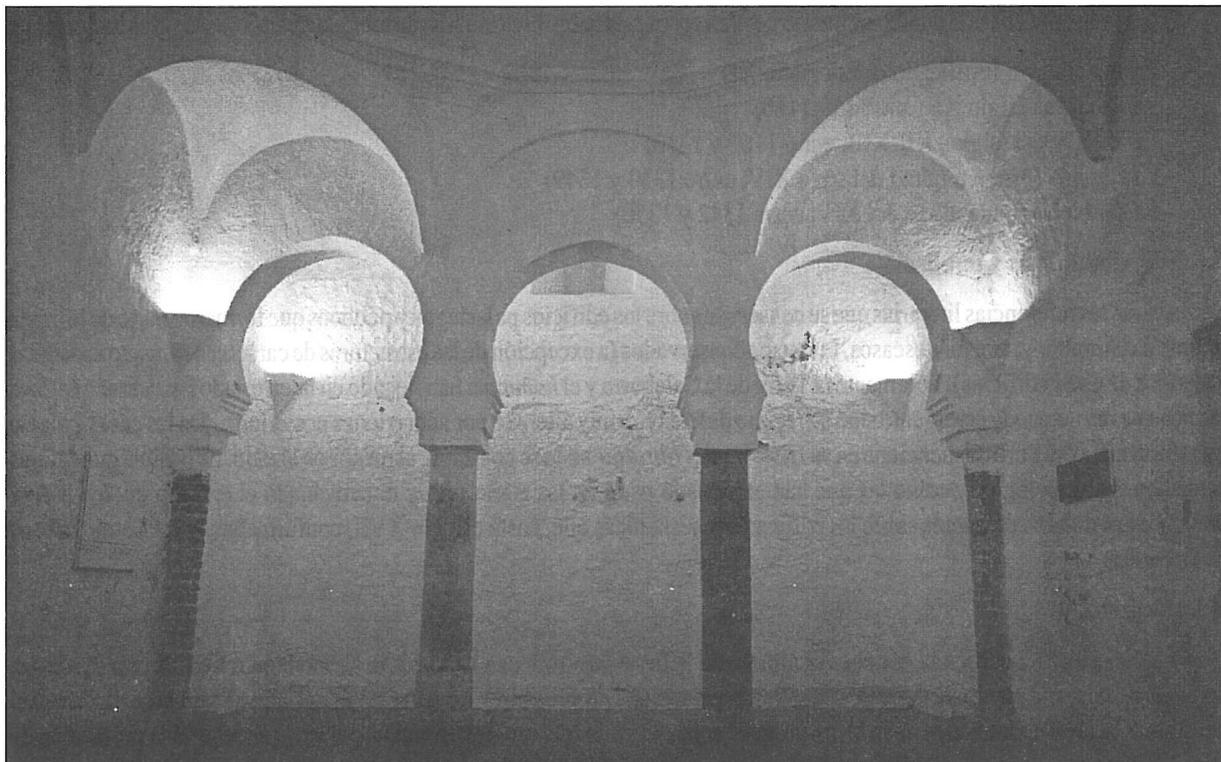


Lámina 5. Hamman meriní de Gibraltar.

musulmanes, durante el breve asedio de 1333, habían entrado en las atarazanas “e la tenien por sí”.¹²⁸ Por otra, cuando en 1316 Yahya al-Azafi atacó Gibraltar, dice el *Qirtas* que éste “entró en su arrabal”.¹²⁹ Como ya se ha mencionado, este arrabal se habría ido formando en torno a las atarazanas y, en la fecha que refiere el texto, debía estar aún desprotegido.

En cuanto al gran recinto de La Turba y la prolongación de la muralla costera hasta Punta Europa, las fuentes son más explícitas. Un dato a tener en cuenta es la decidida política del emir Abu-l-Hasan de ampliar las fortificaciones de Gibraltar y convertir su puerto en la base naval meriní en la orilla norte del Estrecho, una vez que la ciudad portuaria de Algeciras había pasado a soberanía castellana en el año 1344.

Este arrabal, que debió formarse con posterioridad al cierre total de La Barcina (previsiblemente entre 1342 y 1350) pronto quedaría defendido por medio de la muralla costera meriní. De acuerdo con el texto de Ibn Battuta,¹³⁰ Abu-l-Hasan (entre 1342 y 1349) construyó parte de la muralla costera que rodeaba La Turba hasta el lugar del tejár. Su hijo, el emir Abu Inan, continuó dicha muralla costera (entre 1350 y 1355) hasta alcanzar los acantilados de Punta Europa. No es baladí la expresión del cronista árabe en referencia a que esta muralla es “la de máximo provecho de todas las existentes”, pues con la conclusión de esta obra litoral se impedía el desembarco de gente hostil en la zona meridional de la ciudad, quedando libre de asedios La Turba y el recinto sur de La Barcina.¹³¹ Es a partir de la construcción de este recinto, cuando se pudieron construir los edificios áulicos y públicos en esta parte de la ciudad, como baños y mezquitas.

¹³⁰ Ibn Battuta, *op. cit.*, pág. 758.

Tomando como base el análisis anterior, nuestra propuesta sobre la evolución de la ciudad y su cronología es la siguiente:

- Primer enclave fortificado o *hisn* (siglo XI)
- La Alcazaba (siglo XII; año 1159-1160)
- La Villa Vieja (siglos XII-XIII, entre 1161 y 1310)
- La Barcina (primera mitad del siglo XIV, entre 1310 y 1349)
- La Turba (segunda mitad del XIV, entre 1342 y 1350)

5.1. Edificios áulicos y públicos

Son escasas las referencias literarias que se conservan sobre los edificios palaciegos y públicos que formaron parte de la trama urbana de Gibraltar y, aún más escasos, los restos conservados (a excepción de las estructuras de carácter defensivo asociadas a algunos de estos edificios). Sólomente la Torre de la Calahorra y el *hammam* han llegado en buen estado hasta la actualidad. De la alcazaba no queda emergente sino su recinto defensivo, muy alterado por actuaciones posteriores. De las casas-palacio que Hernández del Portillo menciona en su *Historia de Gibraltar* nada se conserva, al menos en alzado. Es posible que futuras actuaciones arqueológicas, como las que han exhumado parte de las atarazanas y documentado el entorno de los baños, podrán aportar datos de interés sobre las edificaciones islámicas que, hasta el siglo XVII, conformaban la estructura urbana de Gibraltar.

a) La alcazaba.

La alcazaba fue edificada por el emir almohade 'Abd-al-Mu'min en el año 1160. Como bien refiere la crónica árabe, disponía de una sola puerta de ingreso y contenía el palacio del propio emir y los palacios de sus hijos.¹³² En la segunda mitad del siglo XIX, Ibn al-Jatib dice de la alcazaba que "sobre su cima [del monte] asoma un palacio que recibió la protección de Dios"¹³³. Esta construcción se hallaba rodeada por un recinto de forma casi rectangular de unos seiscientos veinticinco metros de perímetro que defendía la zona áulica y el albacar. Se hallaba situada sobre una abrupta pendiente, lo que obligó a disponer los muros y las torres escalonadamente y con redientes para adaptar la obra a las irregularidades del terreno. Contaba con las citadas puertas de la Victoria y de Yusuf I. El palacio del emir debió estar situado en la zona más elevada de la alcazaba, donde aún se conservan los restos de edificaciones que Hernández del Portillo denomina "Giralda": "[la Torre de la Calahorra] tiene por delante un reducto que llaman la Giralda, de fortísima muralla y capaz de recibir gente bastante para defender la fortaleza. En lo último e interior de esta Giralda que, a nuestro parecer, es *citadela* como las italianas, está la torre llamada Calahorra".¹³⁴ Cuando Abu-l-Hasan construyó la Calahorra debió arrasar parte de la alcazaba y del palacio de 'Abd-al-Mu'min.

b) Las mezquitas.

No sabemos si entre los edificios áulicos mandados construir por 'Abd-al-Mu'min se hallaba una mezquita, aunque es razonable pensar que tan importante obra áulica debía contar con la preceptiva aljama. La principal fuente que trata de la obra muminí en Gibraltar (*Al-Mann bil-Imama*, de Ibn Sahib al-Salat), nada dice al respecto, aunque al-Himyari asegura que, junto a su palacio y los de sus hijos, edificó una mezquita mayor.¹³⁵ Cuando, en 1333, los meriníes recuperaron Gibraltar, Abu-l-Hasan procedió a reconstruir la ciudad y fortificarla. Entre los edificios que levantó se hallaba la mezquita aljama. Ibn

¹³¹ Ibn Marzuq abunda sobre este punto al decir que "(Abu-l-Hasan) comprendió entonces que debía reforzar con una muralla el flanco de este monte, rodeándolo totalmente para que el enemigo no pudiera volver a ocurrírsele atacar, al no dejar posibilidad de asedio" (Ibn Marzuq, *El Musnad...*, pág. 324.).

¹³² Ibn Sahib al-Salat, *op. cit.*, pág. 22.

¹³³ Ibn al-Jatib, *op. cit.*, pág. 114.

¹³⁴ A. Hernández del Portillo, *Historia de Gibraltar*, Anotación y edición por A. Torremocha Silva, U.N.E.D., Algeciras, 1994, pág. 47.

Marzuq escribe que la ciudad “pasó a tener zocos y una aljama donde rezar y predicar [...], y se multiplicaron las mezquitas, allí y en otras zonas de la montaña”.¹³⁶

Según Hernández del Portillo, varias de las iglesias existentes en su época habían sido con anterioridad mezquitas u oratorios. Es el caso de Santa María la Coronada, Nuestra Señora de Europa y Nuestra Señora de la Cabeza. También identifica estructuras de otra mezquita en el Corral de Fez.¹³⁷ Igualmente fue mezquita la iglesia de San Juan el Verde.¹³⁸

c) Los Baños.

Entre los edificios construidos por Abu-l-Hasan, las fuentes hacen referencia a unos baños.¹³⁹ El Museo de Gibraltar se halla instalado en un edificio que fue *hammam* islámico. No podemos asegurar que estos baños sean los edificados por Abu-l-Hasan a mediados del siglo XIV, pero si tenemos en cuenta la similitud de fábrica, tamaño y distribución interna de estos baños con otros construidos por los meriníes en el Magreb, se puede apuntar en el sentido de que este *hammam* es el mencionado por Ibn Marzuq como obra meriní.¹⁴⁰ No sabemos si formaban parte de un alcázar o eran unos baños públicos, aunque no era nada inusual que los emires meriníes edificaran los baños reales alejados de su alcázar. En Algeciras, el emir Abu Yusuf Yaquub construyó su alcázar en el cumbre de la colina que ocupaba el centro de *al-Binya*, edificando el *hammam* en la parte baja de la ladera, a unos doscientos metros de aquél.¹⁴¹ Como en Algeciras, en Gibraltar se construyeron los baños a cotas bajas con el fin de facilitar el aprovisionamiento de agua al edificio, bien extraída mediante la perforación de pozos, bien conducida desde lugares más elevados a través de acequias y canales.

d) Las atarazanas.

Cuando los castellanos conquistaron la ciudad en el año 1310, dice la *Crónica de Fernando IV* que el rey “mandó labrar una tarazana desde la villa fasta la mar, porque estuviesen las galeas en salvo”.¹⁴² Estas atarazanas vuelven a ser mencionadas por la *Gran Crónica* en el transcurso del asedio musulmán de 1333 cuando éstos la ocupan. Una vez tomada la plaza por los meriníes “los Moros [...] metieron toda la su flota en el atarazana de la villa de Gibraltar”. Durante el breve asedio castellano de aquel mismo año, el rey había ordenado que se colocaran seis *engeños* encima de la peña “et el uno tiraba á las galeas de los Moros que estaban puestas en el atarazana”.¹⁴³ Para Ibn Battuta las atarazanas de Gibraltar fueron edificadas por el emir Abu-l-Hasan.¹⁴⁴ Recientemente se ha exhumado parte de estas atarazanas en una intervención arqueológica del equipo del Museo de Gibraltar, cuyos resultados se exponen en una comunicación en estas mismas jornadas.

En el siglo XVI, las reducidas dimensiones del edificio para los requisitos de las galeras de Álvaro de Bazán lo habían dejado fuera de uso, que presentaba síntomas de ruina: “Frontero de la puerta que se dice de la mar ay una taraçana el qual es poco por lo mucho que se tiene menester, todavía sería de harto servicio quando no lluyese en él como llueve”.¹⁴⁵ En un

¹³⁵ Al-Himyari, *op. cit.*, pág. 249.

¹³⁶ Ibn Marzuq, *op. cit.*, pág. 325.

¹³⁷ A. Hernández del Portillo, *op. cit.*, págs. 64, 65, 147 y 151.

¹³⁸ Museo Británico. Add. Mss. 28.352 (142), 694, *Donación de las pesquerías de Gibraltar al comendador fray Diego Bernal y a la Orden de San Juan de Jerusalén por Enrique de Guzmán*, citado por M. Álvarez Vázquez, “La donación de las pesquerías de Gibraltar (1468) a la Orden de San Juan por el duque de Medina Sidonia”, *Actas de las V Jornadas de Historia del Campo de Gibraltar (Algeciras, 1998)*, Almoraima, vol. 21, Algeciras, 1999, pág. 162.

¹³⁹ Ibn Marzuq, *op. cit.*, pág. 325.

¹⁴⁰ En este punto compartimos la opinión de J. M. Gutiérrez López, J. M. *et alii*, “Excavación arqueológica en el Museo de Gibraltar: una aportación a los orígenes de la ciudad islámica” en *Homenaje al Profesor Carlos Posac Mon*, Instituto de Estudios Ceutíes, 1998, vol. 1, pág. 312.

¹⁴¹ A. Torremocha Silva *et alii*, *op. cit.*, págs. 126 a 132.

¹⁴² *Crónica de don Fernando IV*, pág. 163.

¹⁴³ *Crónica de don Alfonso XI*, pág. 239, 249 y 252.

¹⁴⁴ Ibn Battuta, *op. cit.*, pág. 758.

¹⁴⁵ A.G.S., M. T., Legajo 271, Gibraltar, 1587, T. Espanochi (J. Aparici García, *op. cit.*, Sección Primera, vol. III, sign. 1-5-3, fol. 41).

plano de 1627 figura su edificio en el interior de La Barcina, pero alejadas de la ribera del mar.¹⁴⁶ Es muy posible que ya tuviera otros usos. En 1659 el viajero François Bertaut vio sus ruinas, y escribió que el edificio se hallaba en la calle Mayor, medio enterrado, quedando a la luz tan sólo la mitad de sus pilares.¹⁴⁷

5.2. El abastecimiento de agua.

No cabe duda que uno de los más graves problemas urbanísticos de Gibraltar radicaba en asegurar el abastecimiento de agua potable a la población. La naturaleza geológica del Peñón (roca caliza) posibilita el almacenamiento en depósitos subterráneos, pero no facilita la existencia de escorrentías permanentes, arroyos o depósitos superficiales. Por esta causa, cuando 'Abd-al-Mu'min edificó *Madina al-Fath*, sus ingenieros diseñaron todo un sistema de extracción, conducción y almacenamiento de agua mediante canalizaciones que se iniciaban en pozos excavados en la propia roca y vertían en un gran aljibe desde el que se repartía por los edificios, jardines y huertas de la ciudad. Dice al respecto al-Himyari: Sobre la ladera de la montaña se habían excavado previamente ciertos puntos de donde brotaba el agua; se unieron entre sí estos puntos por medio de zanjas que alimentaban un canal que entraba en la ciudad para proveer de agua a sus habitantes y a sus rebaños [...] El agua, que era excelente y muy pura, iba a derramarse en un gran estanque construido al efecto. Servía también, con el permiso del soberano, para regar los jardines que se plantaron cerca de la ciudad.¹⁴⁸

Ibn Sahib al-Salat, más cercano en el tiempo a la fundación de la ciudad muminí, expone la siguiente descripción, ciertamente idílica: "[En sus huertas] crecen todos los frutales, como las higueras, viñas, manzanos, perales, membrillos, albaricoqueros, ciruelos, toronjas, plátanos y demás, a pesar de lo estrecho de su configuración alargada como una vena que se llena con el rocío y la lluvia. Sus aguas son dulces, ligeras y claras".¹⁴⁹

Sin embargo, dos siglos después, según Ibn al-Jatib, el panorama parecía haber cambiado. Puede deberse a que la población de la ciudad se había multiplicado y el caudal de agua aportado por las obras almohades era ya insuficiente. Cabe pensar también que las construcciones hidráulicas de 'Abd-al-Mu'min se habían deteriorado tanto que ya no podían ejercer el cometido de abastecer la ciudad, los edificios principales, los jardines y las huertas. Refiere este polígrafo musulmán que "Gibraltar carece de manantiales, por lo que es necesario recoger el agua de lluvia aún para beber [...] Carece de pozos y su tierra es estéril."¹⁵⁰ Es muy posible que Ibn al-Jatib hablara de oídas y que la realidad fuera bien distinta a como el nos la relata, pues Hernández del Portillo hace referencia a las fuentes y manantiales que, a finales del siglo XVI o principios del XVII, había en el Peñón para el abastecimiento de agua de la población. Escribe este autor gibraltareño: Tiene esta ciudad dentro de sí mucho pozos y fuentes de agua dulcísima y muy sana con las condiciones y elecciones que los médicos exigen. Es muy clara y sin sabor ni olor. Toda esta agua dulce y tan buena se destila del monte y es cosa muy de notar que casi dentro de la mar (al menos lo están cuando es creciente) se ven, al pie del monte y al pasar de la Almadrabilia, fuentes de agua muy dulce de las que yo he bebido muchas veces.¹⁵¹

Igualmente descriptiva es la cartografía del siglo XVII, que sitúa fuentes de agua dulce en la punta de la Torre del Tuerto, en el flanco sur de La Turba, la cisterna de los Tarfes¹⁵² y la fuente del Chorruelo.¹⁵³

¹⁴⁶ L. Bravo de Acuña, *op. cit.*, fig. 7.

¹⁴⁷ F. Bertaut, "Journal du voyage d'Espagne", *Revue Hispanique*, XLVII, Nueva York-París, 1919, pág. 105.

¹⁴⁸ Al-Himyari, *op. cit.*, pág. 249.

¹⁴⁹ Ibn Sahib al-Salat, *op. cit.*, pág. 23.

¹⁵⁰ Ibn al-Jatib, *op. cit.*, pág. 115.

¹⁵¹ A. Hernández del Portillo, *op. cit.*, pág. 44.

¹⁵² A.G.S., G. A., leg. 708, M. P. y D. III-29 (1 de 2), C. de Rojas, *La vaya de Gibraltar*, 1608.

¹⁵³ L. Bravo de Acuña, *op. cit.*, figura 5.